

Crónicas de un De Honor



Capítulo I: La tertulia

Empezamos con esta aventura por Villa Grovitt. Capital de la

Comarca, donde todo florece y el hogar hospitalario de los grovitts. Nos encontramos en la puerta de un agujero, distinto al de los demás. No era un agujero como se imaginan hoy en día. No es un agujero con tierra, raíces (aunque sin el techo sería así), gusanos, lombrices y olor a tierra húmeda. Tampoco es un agujero excavado con palas (pues los grovitts odian lo moderno ni siquiera saben lo que es una pala) y arenoso. No, era un agujero de grovitts, propio de la Comarca, de Villa Grovitt. Y para todos los del Reino Medio, eso era lujo y comodidad.

La puerta era redonda, perfecta (no un óvalo redondo) y sin pintar. Tenía dos pomos dorados en medio. Daba a un corredor de tubo que en el mismo daba a las diferentes habitaciones de la casa. Era todo redondo, la estructura del agujero era casi todo curvo y perfecto.

El grovitt que habitaba en ella era un acomodado. Se apellidaba De Honor. Los De Honor tenían la característica de ser ricos y vivir muchos años. Además eran siempre tranquilos, sin ganas de aventuras. Uno sabía todo de los de Honor sin preguntárselo directamente. Pero este De Honor va a ser distinto. Contaremos su aventura, donde ni él mismo sabe por qué dijo e hizo lo que hizo.

Su madre fue Tarantella Derk, por lo que convierte a su sobrino Leonord en primo del grovitt Fysonger Derk. Los Derk son una familia que vivía en la otra orilla de Grovaguas, río principal de Villa Grovitt; siendo no tan respetables como los De Honor (era un misterio su destacación entre los grovitts) pero sí mucho más ricos. No corrió muchas aventuras la madre, antes de convertirse en la esposa de Paranco de Honor. Siempre se dijo de que Beldo era la miniatura de su padre, aunque también heredó unas cosas de su madre.

Pero bastémonos de charla y hablemos de su aventura. Ocurrió en una mañana, domingo precisamente. Beldo tenía ya veintinueve años, mayoría de edad. Estaba sentado en la puerta, en su silla de balancín fumando una pipa. Después de un buen y decente desayuno se había puesto a contemplar el

maravilloso día que hacía y sentirse más perezoso aún. Divisó una sombra alta, lo que equivalía como dos grovitts, uno encima de otro. Era Randalf. ¡Randalf, el Mago, el Niebla! Si hubiérais oído hablar de él en el Reino Medio... entonces entenderíais la historia y ni haría falta decir lo que pasó después.

A Beldo se le acercó un anciano mago, con túnica gris, sombrero de punta gris, capa gris, y una barba larga y gris hasta las botas, grises también.

-¡Buenos días!-era lo único que iba a decir Beldo, pensó él. El mago lo miró y arqueó una ceja, bajo su sombrero que le ensombrecía la cara.

-¿Me estás deseando buenos días, o crees que es un día bueno, o que el día va a ser bueno, o que hoy te sientes bien?

-Todo eso a la vez.-respondió Beldo-Además es muy buen día para tomar la pipa. Si lleváis una encima, por favor sentaos conmigo y coged algo de mi menta.-dijo. Luego, hizo un anillo de humo tan grande como un plato, que se alejó surcando el cielo dirigiéndose a Grovaguas.

-Verdaderamente admirable.-dijo Randalf y el señor De Honor sonrió-Pero por desgracia hoy no puedo fumar con usted. Necesito a alguien que quiera venir de aventuras conmigo y es difícil encontrarlo.

-Eso es verdad. Aquí en Villa Grovitt somos gente tranquila y simple. ¡No sé cómo existen esas cosas! Son desagradables, peligrosas y molestas.-dicho eso, se puso a leer el correo de la mañana. Esperaba que el mago se fuera, pero no fue eso lo que ocurrió. Apoyado en su bastón, observaba al grovitt, que se molestó y en alguna parte se enfadó.

-¡Buenos días! No queremos aventuras aquí. ¿Por qué no vais al otro lado del Grovaguas?-Beldo quería decir que el diálogo había concluido.

-¡Caramba! ¡Cuántos usos le dais al Buenos Días!-se sorprendió el anciano-Pero veo que intentas librarme de ti...

-¡De ningún modo, mi querido...! Perdone, no conozco su nombre...

-¡Ja! Díselo a tu vecino. ¡Tú sabes mi nombre y yo sé el tuyo, Beldo de Honor de la Comarca! No me creo de el hijo que el hijo de Tarandella no me

reconozca. ¡Si soy Randalf el mago,y te crees que soy un vendedor de hilos!

-¿Qué? ¿Randalf el Mago? Espere... ¿Randalf el Mago,el mago errante amigo del viejo Derk? ¿El que contaba esas historias fantásticas de dragones,guerreros,tesoros y princesas? ¿El que hacía esos fuegos tan estupendos? Oh,Dios,no me lo creo...-eran tantas las cosas que nombrar del mago-Al viejo Derk le encantaban e incluso los soltaba en el Solsticio de Verano. ¡Increíbles! ¡Demonios! ¿Sois Randalf,el que llevaba a tantos jóvenes de aventuras,realizando locuras? ¿El llamado Perturbador de la Paz? ¡Perdón! No sabía que aún estuvieseis activo.

-¿Y qué estaría haciendo si no? Pero me alegra que recuerdes algo de mí,sobre todo de mis fuegos artificiales. Y por eso,por la memoria del viejo Derk y de Tarandella,te concedo lo pedido.

-¡Perdón! No he pedido nada.

-¡Claro que sí,dos veces además! Mi perdón,te lo doy. De hecho pensaba en hacerte pasar por una aventura. Sana para ti,divertida para mí. Saludable para los dos.

-¡Perdón! No quiero aventuras. Hoy no. Pero podéis venir a tomar el té. ¿Quizás mañana? ¡Sí,mañana me viene de lujo! ¡Buenos días! ¡Adiós! El grovitt entró en su casa y cerró la puerta. Se dio unos golpes contra la pared,maldiciendo su invitación. De fuera se oía las risas de Randalf. Pensó en tomar unos pastelitos.

Un timbre sonó. Y se acordó del té con Randalf. No quiso apuntar nada en su calendario,pues ayer estaba algo asustado y perezoso como para escribir. Así que dijo mientras abría la puerta.

-Siento haberle hecho esperar.-y la abrió. Pero Randalf no estaba ahí. Era un enano,con un mono con unos pliegues con la cintura que le recordaba a las falditas. Tenía el pelo y la barba blanca;peinado en una misma dirección,o sea,hacia arriba o hacia abajo. Tenía una capa azul,que la colgó en una percha y entró corriendo.

-¡Gialan a vuestro servicio!-saludó con una reverencia.

-¡Beldo de Honor al tuyo!-dijo el grovitt,algo tieso-¿Queréis tomar algo?
Al cuarto pastelito se de nuevo el timbre.

-Discúlpeme.-y Beldo se fue hacia la puerta.

-¡Has venido!-pensaba decirlo a Randalf. Pero en vez de él estaba otro enano. Barba castaña y capa roja.

-¡Giolon a vuestro servicio!-dijo colgando su capa.

-¿Gracias?-no sabía lo qe decir. Estaba seguro de que la despensa se iba a vaciar ese día-¿Entráis a tomar algo?

-Un poco de cerveza de miel me iría muy bien. También un pastelito,de crema si hay.

-¡Muchos!-y no supo por qué se fue corriendo hacia la despensa a coger algo de cerveza de miel y algo de pastelitos de crema.

Al volver,vio a Giolon y Gialan hablando como viejos amigos (aunque en realidad eran hermanos). Beldo dejó la cerveza y los pasteles en la mesa,cuando sonó otra vez la puerta.

-¡Randalf esta vez!

Pero no,esta vez eran dos enanos. Con capa verde y barba negra,e iban equipados con dos picos. Colgaron sus capas en las perchas y se presentaron

-¡Vadin a vuestro servicio!-dijo uno y el otro dijo después-¡Y Danin también!

-Y Beldo al vuestro.-dijo recordando sus modales.

-¡Vaya!-dijo Vadin y Danin terminó la frase por él-Parece que Gialan y Giolon también están aquí,¡unámonos a la turba!

``¿Turba? Suena muy mal esa palabra,¡muy pero que muy mal!``,pensó el grovitt. Mientras oía las historias de tesoros que se contaban los enanos,tocó la copa con los labios y sonó el timbre de nuevo.

-¡Pero bueno!-caminó a zancadas hacia la puerta y la abrió de golpe.

Cayeron cinco enanos,unos encima de otros. El más perjudicado fue Doran,que cayó el primero y fue rociado con por Beldo,que llevaba la copa y que lo hizo sin querer.

Randalf observó la caída de los enanos. Parecía sereno después de lo que había pasado. Miró a Beldo y le dijo:

-¡Beldo! No entra en tus modales dejar esperando a tus amigos en la alfombra y luego abrir la puerta de golpe. Te presento a Ogan,Orin,Glind y por supuesto a ¡Doran!

-¡A vuestro servicio!-gritaron hasta perforar los oídos de Beldo Orin,Glin y Ogan y colgaron sus capas. Una de color ocre,otra amarilla,otra naranja y otra de color azul marino con rayas de color plata. El último era de Doran,importante enano,pues en la Batalla de Katūr-Nabūr se ganó el sobrenombre de Doran *Lanza de Arce* pues acabó con montones de hordas de golons con una enorme rama de arce;y a quien no le pareció tener gracia caer sobre el felpudo de Beldo teniendo encima a Ogan,Orin y Glind. Y su principal razón es que Ogan era el más pesado de todos. Doran tenía un rostro de seriedad,y por los tantos ``Lo siento`` que le dijo el señor De Honor que dejó de fruncir el ceño y le dijo:

-Le pido que deje de decirlo.

-¡Vaya,vaya!-dijo Randalf-¡Parece que estamos todos! ¡Qué alegre concilio! ¡Espero que haya suficiente comida y bebida para todos! ¿Té? ¡Por favor,NO! ¡Un poco de vino de la Corona Este para mí!

-¡Para mí también,el doble que él!-gritó Doran.

-¡Y tarta de naranjas!-pidió Orin.

-¡Y pasteles de queso!-dijo Glind.

-¡Y cerdo asado!-pidió Ogan.

-¡Y más cerveza y pasteles,muchas gracias!-dijeron los otros enanos.

-¡Y huevos,pollo y salchichas,qué amigos!-soltó Randalf.

El grovitt pensó en que conocían la nevera mejor que él. Y después de colocar todo lo necesario en enormes bandejas de metal,estaba ya sofocado,rojo y fastidiado.

-¡Malditos enanos!-gritó-¿Por qué no me ayudan en vez de estar de juerga?

Y antes de que dijera ayuda,vinieron Vadin y Danin y también Giolon y

Gialan; y cogieron todas las bandejas, se las llevaron al comedor y se colocaron de nuevo en la mesa.

Randalf en el pico, Doran a su lado, Ogan en el otro extremo y los demás enanos donde querían. Beldo cogió algunas galletas y empezó a mordisquearlas. Y los enanos empezaron con su fiesta de comida. Excepto Doran (que era importante y estuvo hablando con Randalf) todos los enanos TODOS se pusieron a jugar, hablar y por supuesto, comer.

Pero se veía a Oran partiéndose de risa, a Ogan lanzándose cosas a la boca, a Giolon y Gialan montando un pulso y a Vadin y Danin haciendo malabarismos con los pasteles de crema.

-Supongo, mis queridos señores, que se quedarán a cenar.-dijo Beldo con uno de más exquisitos y refinados modales.

-¡Claro que sí! No diremos nada del asunto hasta el final de la noche, y si podemos le encajaremos por medio algo de música, ¡sí, señor!

Y pasó el tiempo en un rayo. En un instante, la cocina estaba más ordenada que nunca, los platos estaban en su sitio, los vasos limpios, los cubiertos brillantes, las botellas colocadas, la comida almacenada y los cacharros más resplandecientes que el sol. Cuando volvieron al salón, vieron el espectáculo de humo que estaban haciendo Doran y Randalf con sus pipas. Beldo los observó y los admiró, y se acordó de los que hizo el día anterior.

-¡Y ahora, MÚSICA!

Y Giolon y Gialan trajeron sus flautas. Y Vadin y Danin cogieron las armónicas. Y Oran trajo su pequeña pandereta de piel curtida. Y Ogan e Orin sus banjos. Y Glin cogió su flauta de pan. Y Doran cogió su arpa. Y empezaron a cantar.

*Más allá de las frías montañas
a desconocida oscuridad
el oro tenemos que ir a recuperarlo
antes de que día empece ya.*

*Los enanos poderosos
labraban las joyas más hermosas
en las rocas legendarias
en las salas rocosas.*

*Más allá de las frías montañas
a desconocida oscuridad
el metal dorado hay que reclamar
antes de que día empece ya.*

*Los enanos en sus templos antiguos
lograban las mayores joyas y armas
cavaron mucho más de lo que se piensan
y cantaron mucho más de lo que se creen.*

*Los vientos aullaban en la noche
y los robles se alzaban en los montes.
El fuego rojo incendiaba todo,
los árboles como velas en las tinieblas.*

*Las campanas y truenos rugían
y los guerreros miraban el cielo.
La furia del dragón y su fuego
tiraban la humanidad.*

*Las Montañas Nubladas
predijeron el destino enano.
Los guerreros sucumbieron
al destino y cayeron.*

*Más allá de las frías montañas
a desconocida oscuridad
por los tesoros antiguos hay que luchar
antes de que día empeece ya.*

La canción le dio la impresión a Beldo de ser transportado afueras de *De Honor Privado*, más allá del Grovaguas. Transportado a días oscuros, negros. Y vio pasar por delante de él cientos de guerreros elfos y hombres, y por supuesto enanos. De repente sintió algo de los enanos: salir y buscar paisajes. Y también de los Derk: deseó ver montañas, oír la naturaleza y de tener una espada en vez de un bastón.

-¡Señores, ahora hablaremos de lo importante!-dijo Randalf-¡Que empiece Doran!

-¡Randalf, enanos y señor De Honor! Hoy nos hemos reunidos para hablar de política, planes, viajes y sin faltar, aventuras. En casa de este excelente amigo grovitt señor, excelente y audaz.-y miró a Beldo, pero este no podía emitir sonido alguno. Y continuó:-Creo que todos aquí sabemos que este será un viaje sin vuelta, pero para el señor De Honor y para ciertos enanos (y no miro a nadie) habrá que resumirles un sermón...

Doran daba siempre sus discursos así. Era un enano importante. Y hubiera seguido sin tomar aliento y ponerse rojo...de no haber sido por una interrupción, en muy mala ocasión. Pareció ser de que el señor De Honor no aguantó las tres palabras ``viaje sin vuelta`` y se derrumbó en la silla. Pero no acertó y acabó en las brasas de la chimenea. Y por supuesto, gritó como el grito del inicio de una guerra y aulló como un lobo solitario, hambriento y herido y saltó como si tuviese un muelle en el trasero y demás. Randalf tuvo que murmurar algo y apuntar su bastón al trasero del grovitt para apagar las llamas y calmarlo.

-Perdonadme, señores.-dijo el grovitt-Creo que yo, bueno, sí, YO no formo parte de lo que sea que estén tramando. ¿Saben? Planean una aventura, pero no estoy dispuesto del todo a acompañarles. Díganme mi parte e intentaré

ayudarles. ¿Saben que mi bisabuelo era Darón ``Toreador`` Derk,el mayor...?

-¡Ja,señor;ME RÍO EN SU CARA!-gritó Glind-¿No sabe el signo que hay en su puerta? La reconocería en cualquier parte:~ Saqueador Honrado Nocturno Sigiloso Perfecto para Cacerías,Robos y Aventuras,si preferís:Buscador de Tesoros. Randalf colocó esa señal para decirnos que usted era el hombre que necesitábamos.

-Exactamente.-añadió el mago-Y era por un motivo muy en particular. Me pedisteis-y se dirigió a todos los enanos-que encontrara al décimo de vuestro grupo. Solamente decid que me equivoqué de hombre o puerta y volveréis a ser nueve y cavar túneles en el corazón de una montaña.-y lo miró amenazadoramente.

Tanto quizás,que Glind quiso meterse y esconder en el relleno del sillón en el que sentaba sentado.

-¡Bien,basta de cháchara! No sé si Beldo es un Saqueador Nocturno,pero habrá mucho más en él de lo que parece. ¡Es el momento de lo importantísimo! ¡Beldo,lámpara!

Y mientras el grovitt fue a buscar lo que Randalf le pidió,el mago extendió sobre la mesa un mapa.

-El Mapa de la Montaña,de tu abuelo Doran,Dubar II.-explicó Randalf,mientras Beldo colocaba una gran lámpara escarlata.

-Demasiado estorbo,no creo que sea de gran ayuda.-dijo Doran-Me sé muchas cosas de la Montaña,de dónde se sitúa todo...

-¡Mirad!-dijo Orin-Hay una runa:ⱦ. Habrá un dragón,pero será fácil verlo desde donde quiera el lugar que esté cerca de la Montaña.

-Y una runa que no lo habéis visto:Ⱨ.-y Randalf lo señaló-Significa que hay una puerta,secreta.

-Secreto no lo será del todo.-dijo Doran-Garom sabe todo de la Montaña,ha vivido en ella mucho tiempo.

-Pero es imposible que sepa de esto,es un agujero muy pequeño. Mirad las runas:

“Mirad lo que dice: *5 Fasirs y 4 Barans aproximadamente*. Garom no pudo ni puede pasar después de haber comido a tantas personas de Llano, ni siquiera de joven, ni siendo una cría.”

-Sí, Garom de cría tenía cuernos.-añadió Ogan.

-Pero es un agujero grande.-replicó Beldo. Al grovitt le encantaban los mapas. Incluso tenía uno del Reino Medio con sus caminos preferidos marcados en rojo. No sabía nada de dragones, ni de agujeros (solo conocía los agujeros grovitts). Como era un grovitt...-¿Cómo puede haberse ocultado del mundo, aun sin el dragón?

-De muchos modos puede haberse ocultado, solamente lo sabremos cuando lleguemos allí.-retornó Randalf- Hay un método enano que consiste en camuflar la puerta, ¿verdad?

-Exactamente.-dijo Gialan.

-Y junto al mapa venía una llave rara, única. ¡Tomadla!-y le lanzó a Doran una llave de bronce, rara, de dientes en pico.

-La guardaré bien.-dijo Doran mientras colocaba la llave en su chaqueta-Las noticias frescas nos hacen planear el buen viaje. Me gustaría viajar al Oeste sin rechistar y llegar al Río Grande, y ya veríamos los problemas...

-Pero llegarán antes, si sé algunos caminos del Oeste.-le interrumpió Randalf.

-Después seguiríamos su corriente y-siguió Doran sin echarle atención-llegaríamos a Llano, esa ciudad a la sombra de la Montaña. Pero nos veríamos con dificultades con eso del dragón...

-Y no sería nada para bien. Necesitaríais un héroe, un guerrero o alguien por el estilo. Pero no hay ninguno disponible. Pero bueno, aún tenemos al viejo Beldo. Así que sigamos con el plan.

-Sugiero que el Saqueador nos dé ideas...-dijo Doran mirando a Beldo con burla.

-Yo...eh...esto...-titubeó Beldo, pero la vena Derk lo impulsó y dijo-Me

gustaría conocer más sobre eso del dragón, la Montaña y los tesoros...

-¿¡QUÉ?! ¿No has escuchado nuestra canción? ¿No has escuchado nuestra conversación? ¿Ni tampoco has visto el mapa?

-Aun así, me gustaría oír la historia desde el comienzo del principio.-dijo Beldo, adoptando un aire de negociado y de sabio-Por lo tanto, y aún más mis preguntas serían: ¿Me prometéis que volveré? ¿Y qué ganaré de esta aventura?

-Bien, bien, bien, bien.-dijo Doran-Verás. Cuando todavía vivía mi abuelo, Dubar II, mi familia fue expulsada de su reino y vino con sus tesoros y herramientas a la Montaña del mapa-añadió señalando el dibujo del monte-la bautizada Montaña Nublada.

“Fue descubierta por mi antepasado Fordán I. Y allí abrimos túneles, minas, galerías, caminos, pasadizos...y conseguimos grandes montones de oro y piedras preciosas. Y nos hicimos ricos, y mi abuelo logró ser el Rey de la Montaña. Y tuvimos muchos respetos por parte de todos. Levantamos la ciudad de Llano. Y todo el mundo rogaba que enseñáramos a sus hijos y nos pagaban muy bien, los reyes nos obsequiaban con comida, pues nunca sembrábamos ni buscábamos provisiones. Aquellos días éramos los más felices del Reino Medio. Hasta el más pobre tenía dinero para gastar y prestar. Y se fabricaron objetos maravillosos y el mercado de Llano sorprendió al mundo.”

“Y eso atrajo a ese gusano. Los dragones, como todos saben, roban todo: oro, joyas... a cualquiera que tenga, ya sea elfo, enano u hombre. Quizá al Sur el oro escaseaba. Un dragón llamado Garom echó a volar un día hacia el Norte. Cuando llegó a la ladera de la Montaña, incendió los bosques y destruyó muchas entradas y salidas de las minas. Las campanas sonaban en Llano y los enanos huyeron. Garom destruyó todo, todo lo que había en Llano y las minas. Seguramente mató a todos los enanos y se apoderó del tesoro.”

“La gente que se habían salvado eran muy pocas y se dispersaron rápidamente. Yo, mi padre y mi abuelo huimos y nos ganamos la vida como

herrereros o sacando Nazigr,mineral parecido al diamante pero con energía de carbón. Pero siempre recordábamos el tesoro robado. Aunque ahora tenemos una pequeña fortuna y no estamos tan mal,queremos recuperarlo y hacer realidad nuestra maldiciones de Garom...si lo conseguimos.''

''Siempre me pregunté sobre la huida de mi padre y mi abuelo,pero por lo visto tenían un mapa y sabían de la puerta secreta. Y me pregunto cómo llegó Randalf a birlar el mapa y no llegó a mí,legítimo heredero.''

-Yo no lo robé,me lo dieron.-dijo Randalf-Recuerda que tu abuelo Dubar II,fue asesinado en Nolgiem por Gartom el Golon.

-Maldito sea el golon en cuerpo y alma,pero cierto.-dijo Doran.

-Y que tu padre Darún,se fue un día hace noventa años y no volvió jamás.

-Verdad,sí.

-Bueno,tu padre me lo dio. Quiso dártelo,pero no supo cómo. Pero yo no supe cómo encontrarte,así que alábame. Hela aquí.-y enrolló el mapa y se lo dio a Doran.

-No entiendo.-replicó Doran guardando el mapa. Y Beldo sintió que iba a decir lo mismo.

-Tu abuelo,-dijo el mago-le dio el mapa a tu padre para estar seguro de que estaba en buenas manos,antes de irse a Nolgiem. Cuando tu abuelo murió,tu padre salió a buscar fortuna. Pero sus desventuras lo desorientaron,aun así nunca fue hacia la Montaña. Cómo llegó a parar ahí,no sé,pero llegó al calabozo del Druida Oscuro.

-¿Qué diablos hacías ahí?-preguntó Doran,y todos los enanos tuvieron piel de gallina.

-No entra en tus asuntos. Resolviendo misterios enredados,tú sabes. El Druida era poderoso,ni yo,Randalf el Mago,el Niebla logré salir vivo,pero lo conseguí por un pelo. Intenté sacar a tu padre,pero era demasiado tarde. Había olvidado todo,excepto la llave y el mapa.

-Bueno,hace tiempo les dimos su merecido a los golons de Nolgiem. Ahora ocupémonos del Druida.

-¡No seas imbécil!-gritó Randalf,haciendo que Doran se pusiese colorado-Ni todos los enanos de todas las tribus del mundo juntos derrotaríais al Druida.

Tu padre quiso que leyeras el mapa y usaras la llave. ¡El dragón y la montaña son grandes misiones para el heredero de Evathor!

-¡Escuchen,escuchen!-dijo Beldo,sin querer,en voz alta.

-¡Escuchen,escuchen!-gritaron los enanos a coro,mirando a Beldo,quese puso tan nervioso que solo se le ocurrió decir:

-¡Escuchen lo que voy a decir!

-¿Qué?-preguntaron.

-Creo que deberíais ir al Oeste y ver la situación. Deberíais a Llano,pues los dragones deben dormir,supongo. Pero de todas formas,se os ocurrirá algo en el camino o cuando lleguéis. Bueno,ya hemos charlado bien una noche. ¿Una cama y empezar por la mañana? Os prepararé el desayuno antes de que os vayáis.

-Antes de que ``nos vayamos`` dirás. ¿No eres el Saqueador? ¿No deberías esperar y cruzar esa puerta? Pero,¡qué remedios! Me gusta la idea de la cama y el desayuno:para mí nueve huevos revueltos y un poco de jamón.

Y todos los enanos pidieron su desayuno sin ningún ``por favor``,lo que molestó quizá demasiado a Beldo. El grovitt les buscó sitio e hizo camas en sillones,sillas y sofás. La vena Derk comenzaba a hacerse invisible. Mientras se iba a su cama (cansado y nada feliz) decidió no esperar en la puerta ni preparar los malditos desayunos.

Mientras se acostaba,escuchaba a Doran en la habitación de al lado (la mejor) seguir cantureando entre dientes la canción que puede que sirviera para él como una nana:

*Más allá de las frías montañas
a desconocida oscuridad
por los tesoros antiguos hay que luchar
antes de que día empiece ya.*

Y Beldo durmió con ese canto resonando en sus oídos. Sencillamente no tuvo sueños dulces.

Capítulo II:

Ternera de asado

Beldo se había levantado mucho después de que naciera el día. Su puso la bata y fue al comedor. Ahí hubo huellas de que los enanos habían tomado el desayuno muy, demasiado deprisa y habían usado todos los cacharros, ni uno había escapado del aquel festín.

``Bueno, han partido sin mí. Eso ha sido una buena causa. Pero mírate Beldo, a tu edad pensando en dragones, montañas, tesoros...'', pensó. Se puso a fregar. Después se tomó pacientemente un buen, delicioso y apetitoso desayuno. Iba a probar el primer bocado del segundo huevo; cuando entró Randalf abriendo la puerta de un golpe, tan fuerte que el huevo saltó del tenedor y cayó en la bata de Beldo.

-Pero, Beldo, querido; ¿cuándo vas a partir? ¿Y lo de empezar por la mañana? ¿Y estás tomándote un desayuno, desayuno a las once y media? ¡Pero si te dejaron un mensaje!

-¿Mensaje?-titubeó Beldo, mientras se le subía la sangre.

-¡Increíble! Por los Cuernocerontes, ¡Beldo, no has limpiado la chimenea!

-¡Demasiado tengo con fregar las cacharros de diez desayunos!

-Pero si hubieras limpiado solo la repisa, habrías encontrado esto debajo del reloj.-y le tendió un mensaje escrito en una hoja arrancada de su agenda:

``Doran y Compañía.

Al Señor Beldo de Honor, el "Saqueador".

¡Salud! Nuestras más sinceras gracias por su hospitalidad y por su asistencia profesional.

Botín: Pago en efectivo, como máximo una décima parte del tesoro que

encontremos (si lo encontramos) ,pago de los gastos de viaje,y pago de los gastos para su funeral si muere.

Creímos que no debíamos despertarle de su agradable descanso,así que adelantamos los preparativos. Les esperamos en la posada Hiedra Torcida,cerca de De Honor Privado junto al Grovaguas. Justamente a las doce A.M.,es decir,mediodía.

Esperamos su llegada:

Doran & Co. ''

-O sea,tienes cinco minutos para llegar ahí.

-Pero...

-No,deja el desayuno.

-Pero...

-No,deja el arreglar el comedor.

-Pero...

-Deja el arreglarte. ¡Vamos,el tiempo apremia!

Beldo nunca había hecho eso,ni el linaje de los De Honor lo habían hecho (el de los Derk estaba seguro que sí,por eran aventureros). Nunca supo cómo llegó afuera sin capa,sombrero,dinero...cualquier cosa necesaria. En un segundo,dejó el huevo,se pasó la mano por el pelo como para peinarlo,puso las llaves de *De Honor Privado* en la mano de Randalf,corrió media calle (la Calle de los Burros) ,cruzó el Gran Molino y siguió hasta llegar a *Hiedra Torcida*.

Un grovitt le vio correr con un mapa (el del Reino Medio) y le saludó. Al ver que no le respondía ni con una mirada,le gritó:

-¿Adónde va,señor De Honor?

Y Beldo le respondió,sin mirarle apenas:

-¡A emprender ... una aventura!

Iba a llegar a la posada,mientras las campanas de la Torre Mayor daban las doce,cuando descubrió que venía ¡sin pañuelo!

-¡Llegó!-gritó Gialan,que estaba esperándolo en la entrada de *Hiedra*

Torcida.

Y todos salieron de detrás de la posada montados en poney. Había incluso poney de carga, que llevaban toda clase de bultos. Hasta había un poney para Beldo (o al menos, eso ponía en la silla) .

-¡Vamos, señores! Los poney no van a inclinarse ante vosotros y hacer que subáis a ellos.-reprochó Doran.

-Creí que estaban amaestrados.-añadió Ogan.

-¡Pero no para eso, idiota!-le respondió Doran, mirándolo amenazadormente. Ogan intentó ocultar su rostro tras el poney.

-Siento terriblemente lo ocurrido.-dijo Beldo- Pero he venido sin sombrero, ni pañuelo, ni siquiera dinero. No vi vuestra nota después de las 11:50, precisamente.

-No te preocupes por eso.-dijo Giolon- Pero tendrás que ir sin pañuelo y las otras cosas. Lo del sombrero lo podemos arreglar. Creo que tengo un gorro y una capa de sobra.

Y así comenzó la aventura. Un maravilloso lunes de abril, soleado y radiante. Los poney desfilaban sobre el sendero. Beldo tuvo que arreglárselas con un gorro de piel castaño y una capa del mismo color. Le quedaban grandes, puesto a que el tamaño de Giolon era... grande. ¡Ay, si su padre Paranco le viera! Solamente le aliviaba de que no lo confundirían como un enano, pues no tenía barba.

Poco después, en las fronteras de Villa Grovitt, apareció Randalf. Iba en un caballo de color perla, deslumbrante en relación al color las ropas de su jinete. Traía pañuelos, pipas y el paquete de menta de la despensa de Beldo. A partir de ahí, cabalgaron felizmente hacia donde el destino (bueno, los enanos). Contaron historias, cantaron canciones ... y solo se detenía la charla en las paradas para comer. No fueron como Beldo había querido, pero notó que la aventura no era tan mala.

Cruzaron primero Grogollah, la Comarca. Una tierra intrigante, llena de gente simpática. Con posadas allí y allá, gente trabajando, buenas sendas. Y así

cruzaron todas las villas de la Comarca.

Luego llegaron a tierra extrañas, donde la gente hablaba de forma rara y se cantaban canciones que Beldo nunca había oído. Y avanzaron en las Regiones Ásperas. Allí parecía (pero seguro) que no vivía nadie y los caminos eran los peores que se habían visto. Más allá encontraron montes, lúgubres y torcidos. En algunos vieron castillos, torcidos y antiguos, como cuervos de piedra. Parecía que por ahí habían sufrido una maldición. Todo era gris y negro y unos pocos tonos de marrón, por poco Randalf no se confundía con el paisaje. Beldo pensó en que ahí, el tiempo hubiera deteriorado el lugar como un hechizo. Bueno, por lo menos en ese lugar frío y húmedo encontraron un sitio seco en el que acampar.

-Y saber que estamos en mayo.-pensó Beldo, mientras conducía el poney, que se había despistado por una mata de hierba negra. El almuerzo había pasado; las cortinas de lluvia estaban confundiendo el paisaje; el gorro le resbala del pelo; la capa le pesaba, pues se había empapado; y todos mascullaban cosas por los dientes.

-¡Segurísimo que la lluvia se ha metido en las ropas secas y los sacos de comida! ¡Malditos sean los saqueadores y los buscadores de tesoros y los aventureros y...y...y...y...**TODO LO QUE ESTÉ RELACIONADO CON ESO!**-gritó Beldo, pues habían venido cuervos a picotearle la cabeza y los ahuyentó.

Aun así, los enanos ni le miraron. Al parecer, el sol se había ocultado tras alguna nube grisácea, pues estaba empezando a oscurecer. El viento se arrojó sobre ellos y los sauces de cerca del río se levantaron y se movieron como fantasmas. Por suerte, iban a atravesar el puente de piedras, porque el río llegaba hasta las ramas de los árboles.

Sería como a las diez de la noche cuando lo cruzaron. Las brisas disiparon las nubes errantes y una luna solitaria se mostró entre las enredadas ramas de los muertos árboles. Se detuvieron y Doran murmuró algo sobre la cena y el reposo.

Entonces vieron que no estaba Randalf. Pero si había hecho el camino con ellos. Había comido,bebido,contado y cantado como cualquiera. Y ahora,¿no estaba ni su sombra!

-¡Justo en que nos vendría bien la ayuda de un mago!-protestaron Oran e Orin;quienes compartían las mismas quejas sobre la cantidad,regularidad y frecuencia sobre la comida con el grovitt.

Y acamparon allí mismo. Se acercaron a la sombra de un viejo árbol. Aunque fue el terreno más seco que habían encontrado desde que entraron en los límites de las Regiones Ásperas,el repiqueteo de las gotas al caer molestaba demasiado. El mal los había acompañado en su estancia en esas tierras en todas partes;ahí,en ese momento,en el fuego. Los enanos crean fuego en cualquier sitio,con cualquier situación atmosférica,y con casi cualquier material. Pero aquella noche no se encendió el fuego,aun intentándolo Glind y Giolon,los más hábiles.

Y uno de los poneys se asustó de ... se asustó. Se metió en el río,y antes de que lo consiguieran alcanzar,Vadin y Danin casi murieron ahogados. La corriente arrastró el equipaje del caballo. La mayor parte era comida,y a saber qué hora era para establecer la cena ... y el desayuno.

Los enanos y el grovitt se sentaron:empapados,rezagados,dormidos... Mientras,Glind y Giolon seguían discutiendo de por qué el fuego no salía y de los modos que habían probado y los que estaban por probar. Beldo pensó en que las aventuras no eran marchas de poneys hacia donde sea. Gialan se levantó de golpe y señaló hacia la lejanía.

-¡Mirad,hay luz!

La verdad es que había una tenue luz entre los enmarañados árboles. Los enanos observaron la luz,rojiza,como una fogata reconfortadora o antorchas calientes.

Y al cabo de un corto silencio,se metieron en una discusión. Algunos decían:

-Mejor ir a mirar lo que es. Por lo menos,no será poca cena,poquísimo

desayuno y ropas mojadas.

Y otros decían:

-Será peligroso. Nadie conoce con exactitud estas tierras. Los mapas antiguos no sirven. A saber las cosas que han cambiado. Ninguno se ha aventurado por allá.

Y otros:

-Bueno,somos diez,número par.

Y muchos:

-¿¿Dónde está Randalf?!

Y la lluvia empezó a llover a cántaros y Glind y Giolon iniciaron una pelea. Doran gritó:

-¡Paren el carro!-y todos se paralizaron-Al fin y al cabo tenemos a un saqueador.-dijo luego señalando a Beldo.

Y todos asintieron a la buena propuesta. Comenzaron a andar,conduciendo a los poneyes hacia la luz. Llegaron a un bosque y se adentraron en la arboleda. Entre todas las ramas enredadas,el grupo avanzó entre ramas rotas,susurros,murmullos,y un buen puñado de maldiciones.

De pronto la luz roja brilló hasta cegar a algunos enanos,que tardaron un rato en recuperar la vista.

-Ahora le toca el turno al Saqueador.-dijo Doran,mirando a Beldo-Ve y averigua todo sobre esa luz,qué es,para qué es,y si las cosas son normales. Ahora ve y vuelve lo más rápido posible si las cosas van bien. Si no,¡vuelve como puedas! Y si no puedes volver,grita dos veces como un águila y una vez como un mochuelo,

Y antes de que Beldo les explicara que no sabía tanto como gritar como un águila como volar como un mochuelo,se encontraba corriendo hacia la lumbre.

Pero bueno,los grovitts saben correr en silencio,completamente. Al paso de un grovitt,si están en un pasto sin ningún ser,quizá solamente se oiga el viento balancear las hierbas. Era una habilidad que caracterizaban a los

grovitts y los hacían orgullosos de sí mismo. Más de una vez, Beldo se había quejado en su mente ese ``ruido propio de enanos`` en la cabalgata. Bueno, la marcha del grovitt hacia la luz roja, no molestó a nadie, ni los árboles sintieron su paso. Y la luz roja resultó ser fuego y vio lo que vio.

Vio tres monstruos gigantes sentados alrededor de un fuego de madera de roble asando ternera. El aroma de la carne asada impregnaba el ambiente mientras las criaturas se chupaban los dedos. Había al lado de cada monstruo una jarra de bebida, cerveza seguramente. Para dejar claro cómo se llamaban las criaturas vamos a decir que eran ``golons``. Sí, señores, golons; como los que derribó Doran en la batalla de Katūr-Nabūr; golons como los que mataron a Dubar II, el abuelo de Doran. No había ninguna duda, se podía decir que eran golons solamente observando su figura. Hasta Beldo; que vivía, como todos los grovitts, apartados del mundo, sabía que aquello eran unos golons: cara recta, cuerpo humanoide, tamaño colosal, piernas anchas y gruesas, y el lenguaje de golons.

-Ternera ayer, ternera hoy, y maldición si ternera mañana.-dijo Don, uno de los golons.

-Sí, desde que Bob nos obligó ir a vivir aquí no hemos probado carne humana. Además, la bebida escasea.-añadió Rob, tocando el brazo de Bob, que estaba bebiendo.

-¡Cállate!-dijo Bob, atragantándose-No puedes hacer que la gente se entregue para que tú y Don os las comáis. Os habéis zampado dos pueblos y medio de los dos que nos encontramos al bajar la montaña. Además, dadme las gracias por haberos traído una ternera tan deliciosa del campo.-y arrancó una pata de la ternera del asado.

Bueno, todos los golons se comportan así. Después de oír esta conversación, Beldo tenía que hacer *algo*. O volver adonde estaban los enanos. O avisar a los enanos de que ahí solamente había tres golons dispuestos a comer a un enano o un poney asado, como succulento plato novedoso. Un saqueador legendario y de cinco estrellas habría sacado algo de

los bolsillos de un golon,habría birlado la ternera,habría robado las jarras de cerveza y se habría largado sin que nadie supiera que estaba ahí. Otros de menos categoría habría clavado a cada golon una daga antes de que viesen su sombra. Y luego él y los enanos tendrían una tranquila noche.

Beldo sabía todo eso. Estaba asustado y disgustado:quería estar a miles de kilómetros de distancia,pero ... pero no podía volver con Doran y los demás con las manos vacías. Así,que se quedó entre la sombra del golon tras el que se había ocultado. Después de pensar algo durante algún tiempo,pensó en hurgar en los bolsillos del golon tras el que estaba.

Mientras Don y Rob se quedaban buscando las más apetitosas piezas de la ternera,Bob se puso a beber. Beldo respiró hondo y metió la mano en el gran bolsillo de Bob. Había algo metálico ahí dentro. ``Bueno,no está nada mal para ser un principio``pensó el grovitt.

¡Pero el golon lo descubrió! Bueno,le hizo cosquillas en sacar lo que fuera que hubiera ahí dentro. Bob cogió a Beldo por las piernas y lo levantó en el aire antes de que el grovitt consiguiese esconderse en el arbusto más cercano.

-¡Mira,Don,lo que he encontrado!

-¿Qué,qué?-preguntaron los dos,mientras se acercaban para curiosar.

-¡Que el primer rayo del alba me ilumine si sé lo que es! ¿Qué eres?

-Beldo de Honor,un saquea...un grovitt.-dijo Beldo temblando.

-¿Un saqueaungrovitt?-preguntaron los golons mientras se miraban. Los golons son pobres en entendimiento y le sorprenden cualquier cosa que parezca nueva.

-Bueno,¿y qué hace un saqueaungrovitt en mis bolsillos?-preguntó Bob.

-¿Y podemos cocinarlo?-preguntó Don,señalando el fuego.

-Podríamos intentar.-dijo Rob.

-Pero solo sería un bocado.-añadió Bob.

-Bueno,puede que haya más de él por aquí cerca y podamos hacer una tarta.-dijo Don-Eh,tú,¿hay más pilluelos como tú,enano?

-Sí,muchos.-dijo Beldo;después,al ver que estaba haciendo descubrir a los

enanos,dijo-No,ninguno.

-¿Qué quieres decir?-gritó Don cogiéndolo por la chaqueta.

-Por favor,señores.-empezó Beldo-Soy mejor cocinero que cocinado. Así que,por favor,¡no me cocinen! Si quieren les haré el más maravilloso desayuno si no me comen en la cena,¿vale?

-Pobrecito...-dijo Bob-Pobrecito...¡Dejadlo ir!

-No hasta que no me diga lo que significa muchos y ninguno.-dijo Don-No quiero que me asesten una espada mientras duermo.

-¡Hasta que no hable ponedlo con los pies al fuego!-gritó Rob.

-Ni hablar.-dijo Bob-Yo lo he atrapado.

-Eres un idiota,Bob.-dijo Don-Te lo dije por la mañana.

-Y tú un imbécil.-dijo Bob.

-Y yo no dejaré que digas eso,Bob Idiotelón.-dijo Don y le dio un puñetazo en el ojo de Bob.

Y la pelea entre los dos golons fue increíble. Cuando Don lo tiró para tener las dos manos libres para luchar,Beldo gateó hacia los arbustos antes de que los golons estuviesen llamándose con adjetivos correctamente usados y pegándose con puños de piedra. Rob ayudó un poco un árbol arrancando de raíz un árbol y golpeando a sus compañeros (enfureciéndolos).

Beldo quería escapar,(lo deseaba),pero como Don y Bob lo agarraron de tal modo que ahora le dolía los pies y le daba vueltas la cabeza.

De pronto,en medio de aquel brutal espectáculo,apareció Gialan. Los enanos habían oído ruidos extraños y después de esperarlo o que gritase como un águila,decidieron ir a ver lo que ocurría. Rob aulló al ver a Gialan,y Don y Bob dejaron de pelear. Los golons nunca soportan ver un enano crudo.

Enseguida:

-Un saco,rápido,Rob-dijo Bob.

Gialan no tuvo ni tiempo de ver el saco que había caído sobre él y saber que estaba derribado.Los enanos habían oído ruidos extraños y después de esperarlo o que gritase como un águila,decidieron ir a ver lo que ocurría. Rob

aulló al ver a Gialan,y Don y Bob dejaron de pelear. Los golons nunca soportan ver un enano crudo. Enseguida:

-Un saco,rápido,Rob-dijo Bob.

Gialan no tuvo ni tiempo de ver el saco que había caído sobre él y saber que estaba derribado.

-Vendrán más,seguro. Muchos y ninguno.-dijo Don-Muchos enanos y ningún saqueaungrovitt.

-Tienes razón.-dijo Bob-Salgamos de la luz.

Y lo hicieron. Con sacos en las manos,que utilizaban para llevar presas,esperaban al acecho. Cuando un enano llegaba y miraba ese desorden,un saco caía sobre él y rodaba hacia sus compañeros. Así,acabaron Giolon junto a Gialan,Vadin y Danin en el mismo saco,y Orin,Oran,Glind y Ogan estaban atados alrededor del carnero.

-Bien,ese será la lección del día.-dijo Don,pues Orin,Oran,Glind y Ogan habían luchado como demonios y causado cierto daño (Rob con un ojo morado y todos con las piernas magulladas).

Doran llegó el último y se había preparado para lo que iba a suceder. Sabía que algo malo pasaba y no tardó en darse cuenta de que sus sospechas eran ciertas al ver a algunos de sus compañeros atados en un palo encima de un fuego.

-¿Qué ha pasado? ¿Qué ha sido de mis hombres?

-Son golons.-dijo Beldo,al que todos habían olvidado-Están en los arbustos,con sacos.

-¿Golons?-dijo Doran.

Fue hacia el fuego cuando los golons llovían sobre él. Cogió una rama ardiendo en un extremo y Don la tuvo en el ojo antes de que lo pudiese evitar. Eso lo dejó alejado en un tiempo. Beldo hizo lo que pudo hacer. Agarró la pierna de Bob,aunque este lo envió hacia un arbusto y ahí se quedó. Bob chutaba las llamas hacia Doran. El enano golpeó con la rama a Rob,que perdió una muela. Pero entonces,apareció Bob y le echó un saco encima.

Ahora estaban todos listos para ser cocinados por golons que no les iban a perdonar ni un bocado. El pobre Beldo, magullado y con la ropa rasgada, no podía ni moverse por el miedo.

Y volvió Randalf, pero nadie lo vio. Los golons iban a meter a todos los enanos a asarlos a fuego lento y los comerían más tarde; fue idea de Bob, y estuvieron enzarzados en una discusión antes de estar todos de acuerdo.

-No es conveniente asarlos, tardaría toda la noche.-dijo una voz que parecía la de Bob.

-Cállate o empezaremos una discusión de tres noches.-dijo Don.

-¿Quién ha dicho eso?-dijo Bob, pues creía que había sido Don.

-¡Tú!-dijo Don.

-¡Mentiroso!-dijo Bob. Y empezaron otra discusión, decidiendo descuartizarlos y cocerlos.

-No es buena idea cocerlos. No tenemos agua y el pozo está a mucha distancia de aquí.-dijo una voz. Bob y Don creyeron que era Rob.

-Cállate o irás tú a coger agua del pozo.

-¡Cállate tú!-dijo Rob, creyendo que era Bob-Eres tú todo el rato.

-Eres un estúpido.-dijo Bob.

-¡Estúpido tú!-dijo Rob.

Y la discusión comenzó de nuevo. Acabaron decidiendo sentarse sobre los enanos, aplastarlos y cocerlos en otro momento.

-¿Sobre cuál nos sentaremos primero?-dijo la voz.

-Mejor le vendrá al último.-dijo Don, cuyo ojo estaba morado por culpa de Doran, creyendo que era Rob.

-¿Quién te ha preguntado?-dijo Rob-Pero si quieres sentarte sobre el último, hazlo. ¿Quién es?

-El del pelo negro.-dijo Bob.

-Idiota, es el del pelo naranja.-dijo la voz, que ahora parecía la de Don.

-Seguro que es el del pelo negro.-dijo Bob.

-Pelo negro era.-dijo Don.

-¿Y por qué dijiste que era naranja?

-Yo no dije eso. Fue Rob.-dijo Don.

-Yo no fui. Fuiste tú.-dijo Rob.

-¡Somos dos contra uno, así que calla!-dijo Bob.

-¿Qué estás diciendo?-dijo Don.

-¡Da igual!-dijeron Bob y Rob-La noche camina y el alba nace pronto.

-¡Que el amanecer caiga sobre la noche y que la maldición de piedra caiga sobre vosotros!-dijo la voz. En un momento, la corona de luz del alba salió de las montañas. Ningún golon parpadeó. Era demasiado tarde, se habían convertido en estatuas de piedra. Como sabéis, los golons, trolls y ciertos orcos deben esconderse antes del alba porque la luz los deja hechos de piedra, que era como eran antes. Aquí termina la historia de los golons Bob, Rob y Don.

-¡Perfecto!-dijo Randalf, mientras salía de un arbusto. Y ayudó a Beldo a salir de la zarza en el que estaba atrapado. Beldo lo entendió. Randalf había hecho que los golons discutieran tanto hasta que la luz los maldijo.

Después, sacaron a los enanos de los sacos. Estaban casi ahogados, pues esos sacos parecían provenir de una carnicería. Además, no les pareció muy divertido oír a los golons sus planes de descuartizarlos, aplastarlos y asarlos. Todos tardaron algo después de oír la historia de Beldo tres veces para reaccionar.

-¡Para qué queríamos las cosas que tenían en los bolsillos, solo queríamos comida y fuego!-gritó por fin Ogan.

-No creo que lo hayáis conseguido de esa gente.-dijo Randalf-Ahora dejemos de perder el tiempo. Tenemos que buscar la caverna en la que se refugiaban esos golons. Hay que observarlo.

Enseguida encontraron pisadas algo duras detrás de un árbol. Siguiendo el rastro encontraron una puerta.

La pena fue que no se abría. Los enanos empujaron, pero nada. Randalf murmuró un hechizo e hizo estallar la cerradura, pero tampoco. Al parecer, según Doran, la puerta era de mármol y la cerradura de diamante.

-¿Os sirve esto?-dijo Beldo cuando estaban cansados y enfadados,Oran estaba hasta pateando la puerta-Lo encontré en medio de la pelea.-Y mostró una llave,pequeña pero valiosa. Al parecer,eso era lo que había en el bolsillo de Bob.

-¿Por qué no lo dijiste antes?-gritaron. Randalf le quitó la llave con tal rapidez que Beldo creyó ver una brizna de humo manando de su mano. Y la puerta se abrió de un toque. Dentro había huesos por el suelo,repartidos por allí y allá;por no hablar de un olor,el mismo que el de los sacos. Además de eso,la comida abundaba como nunca. Y también las riquezas,desde botones de bronce a doblones de oro que rebosaban los calderos. De las víctimas de los golons encontraron vestidos y armas,espadas especialmente. Dos llamaron la atención de Randalf y Doran,por su brillo y empuñadura. Beldo encontró una daga,que para él le servía como espada corta.

-Buenas hojas.-analizó Randalf-Ningún herrero golon o humano la ha forjado. En cuanto sepamos lo que dicen las runas que hay inscritas en ellas,conoceremos más de ellas.

-Salgamos de este lugar. Este hedor tiene el triple de potencia que el de los sacos.-dijo Danin.

Y sacaron los calderos de monedas,las comidas que parecían adecuadas y limpias,hasta un barril de cerveza de la Corona Oeste. Como estaban hambrientos,devoraron parte de las despensas de los golons. Quizás solo quedaban pan,queso,cerveza y algunos carneros para asar.

Después se durmieron. Hasta la tarde no empezaron a avanzar. Los calderos los enterraron a las orillas del río y pusieron sendos encantamientos por si sobrevivían de aquella aventura y las podían coger de vuelta.

Luego,montaron sobre los poneys y volvieron a su camino hacia el Norte.

-¿Adónde fuiste,Randalf?-preguntó Doran.

-A mirar adelante.

-¿Qué te hizo volver?

-Mirar atrás.

-¿Podrías ser un poco más específico?

-Tenía que ir a explorar el camino. Se hará peligroso y difícil. También había que agrandar nuestro almacén de alimentos. Pero por suerte encontré a dos amigos de Grasengall.

-¿Dónde está eso?-preguntó Beldo.

-No interrumpas.-dijo Randalf y continuó-Llegaremos en pocos días,si hay suerte,y sabrás todo. Como decía,encontré a dos hombres de Selvran. Al parecer,los golons habían bajado de las montañas y habían acampado casi permanentemente en ese bosque. En seguida supe que yo faltaba en la Compañía. Miré atrás y vi fuego,así que fui a ver lo que pasaba. Ahora lo sabes. Y ten más cuidado la próxima vez,¡o si no no lograremos nada!

-¡Gracias!-dijo Doran,considerándolo un cumplido.

Capítulo III:

Estancia en Grasengall

Ese día estuvieron algo más callados que los otros días, y el siguiente, y el siguiente. Algo les decía que el peligro estaba en todas partes. El techo de su tienda era el cielo oscuro en el que habitaban brillantes estrellas. Hasta los caballos comieron mejor que ellos, pues la hierba era abundante y la comida que traían no era muy rebosante, aun contando de lo que le quedaban de la despensa de los golons.

Un día atravesaron el río por un puente de piedras. Cuando llegaron a todos a la orilla opuesta y siguieron a pie, pues el suelo era resbaladizo, encontraron unos montes que se inclinaban ante ellos. Solamente parecía que estaban como máximo a dos días de distancia. Aquello parecía el cuchillo de una sierra de carpintero, aunque eso estaba un poco más vivo y aun siendo oscuro, el sol le daba cierto aspecto menos amenazador.

-¿Aquello es la Montaña Nublada?-preguntó Beldo señalando el monte más alto. Era la cosa más colosal que había visto en su vida.

-¡Claro que no! Solamente es el comienzo de los Montes Tenebrosos. Queda

mucho trecho para llegar a la Montaña Nublada de Occidente, donde habita Garom junto al tesoro.

-¡Oh, Akhraj!-dijo Beldo, suspirando. Ya echaba de menos a su sillón preferido frente a la chimenea.

-No nos desviemos del camino, o nada nos salvará.-dijo Randalf que, con Doran iniciaba el desfile-Necesitamos comida y descanso. Además, debemos seguir la ruta por los Montes Tenebrosos, de lo contrario nos perderemos y tendremos que comenzar desde el principio (si conseguís salir) .

-Nos dirigimos hacia la llanura de Grasengall, un poco más allá del límite de las Regiones Ásperas.-dijo Randalf respondiendo a las preguntas de hacia adónde iban-En esa ciudad encontraremos a Selvran en el Hogar Final. Creo que estará esperando a que lleguemos.

Eso parecía el Cielo. Aunque no habían llegado aún. Por ahí no había casi ninguna forma de vida. Hasta la tierra perdía su color arena para llegar al color ceniza. Quizás entre las grietas que se abrían y los hoyos hubieran hongos o musgo que estén en una aventura por buscar agua. El día pasó. No había señales de que alguien viviera en aquel armazón de silencio y tristeza. Sin saber cómo llegaron, un hermoso pasto nacía en ciertas zonas manteniendo una raya respetado por todo ser vivo. En una orilla se encontraba niebla, árboles muertos, tierra seca y en la otra, en cambio, había hierba de color intenso, troncos antiguos pero fuertes que florecían, tierra húmeda y reconfortante... El agua en aquella pradera fluía por todos sitios, incluso parecía que las plantas pasaban gotas de agua por sus ramas, flores y hojas. Había pantanos alegres, de color arbusto; pero si un poney cruzaba eso con una carga, dentro de cien años no habría salido ni su alma. Aquella tierra era sencillamente asombrosa. Orin terminó bajando del poney y haciendo un ángel de césped.

Había piedras blancas colocadas cuidadosamente en el suelo, indicando el camino en aquel reino. La tarea de ir buscándolas era muy cansina, hasta Randalf dudaba de todas las piedras del prado. El día se inclinaba hacia la

noche,pero la compañía seguía sin saber adónde llevaba ese camino muy fácilmente borrrable. La cena estaba por llegar. Había mariposas revoloteando por la noche y hambre empujando los estómagos de los enanos,sobre todo,el de Ogan. El poney de Beldo empezaba a cansarse y se tropezaba con todo:piedras,raíces,ramas...

-¡Aquí está,señor!-gritó Randalf,tan de repente que Oran casi se cae del poney.

Al inclinarse para ver lo que Randalf decía que habían llegado,rodaron los viajeros y poneys,y alguien tiró de Randalf. Algunos consiguieron levantarse,pero vinieron los demás y lo arrollaron. Así siguieron hasta bajar la pendiente y un poco más. El aire se hacía cada vez más cálido a medida que bajaban y con él,también lo hacía el aroma a hierba. Los árboles que antes eran sauces y abetos fueron cambiados por robles y encinas. La noche olía a satisfacción y ...

-¡Elfos!-pensó Beldo. Alzó la cara al cielo y veía las estrellas rubias y brillantes. De pronto una canción manó de los árboles.

*¡Oh,señores!
¿Adónde van?
Aconsejamos que los poneys herréis,
mas las aguas fluyen y saltan.
¡Tralarálanura!
Habéis llegado a la llanura.*

*¡Oh,señores!
¿Adónde van?
Los enanos llevan rencores,
y el grovitt les seguirán.
¡Tralarálanura!
Habéis llegado a la llanura.*

*¡Oh, señores!
¿Adónde van?
Las barbas enanas y sus colores,
balanceando caminarán.
¡Tralarálanura!
Habéis llegado a la llanura.*

*¡Oh, señores!
¿Adónde van?
Como se extravíen de sus aires
muy perdidos se quedarán.
¡Tralarálanura!
Habéis llegado a la llanura.*

*¡Oh, señores!
¿Adónde van?
Prefieren quedarse los soñadores,
y los duros desean y se irán.
¡Tralarálanura!
Habéis llegado a la llanura.*

De esta manera cantaban y se reían de sus invitados. Si les decía cualquier cosa sobre sus cantos, no les importarían o incluso se reirían más aún. Claro que eran elfos. A Beldo le gustaban los elfos, pero también le asustaban. A los enanos, incluso a los más simpáticos como Doran y compañía, les resultaban aquellas criaturas muy tontos (pensamientos tontos). Hombre, claro que resulta cómico ver enanos con barbas.

-¡Miren!-dijo alguien-¡Beldo el grovitt montado en un poney!

-¡Maravilloso!

Y enseguida empezaron a cantar de nuevo. La canción fue tan ridícula como la anterior. Un elfo alto salió de los árboles y se inclinó ante Randalf y Doran.

-¡Bienvenidos a la llanura de Gransengall!

-¡Gracias!-dijo Doran. Pero Randalf ya se había bajado de su caballo y estaba charlando con él.

-Entonces os habéis salido de la senda.-dijo Glariomg, que así se llamaba el elfo.-Si queréis llegar al Hogar Final, debéis cruzar el río. Os aconsejamos ir a pie hasta el puente. ¿Prefieres quedarte y cantar con nosotros, o ir hacia la cena?

Aunque Beldo deseaba descansar y comer, hubiera deseado quedarse un rato. A él se le daban bien las canciones, y a veces, aburrido, componía y cantaba algunas tonoladas en De Honor Privado. También le gustaría saber la opinión de los elfos sobre la aventura. Eran seres muy sabios y cultos. Los elfos se enteran de todo, fluyen las noticias en sus tierras más rápidos en lo que tarda una centella en cruzar el cielo.

Pero los enanos estaban todos de acuerdo en que deberían empezar por la cena. Así que siguieron a pie guiando a los poneyes hasta llegar a decente camino y al borde de la orilla del río. Corría rápido y ruidoso, como si hubiera el sol derretido un bloque de hielo de las montañas y el agua resultante hubiera caído sobre él aumentando su caudal. Para cruzarlo, había un puente tan estrecho, que dudaban si por ahí podía pasar un poney. Así que despacito y cogiendo a los poneyes por las riendas, cruzaron el puente. Mientras lo pasaban, los elfos cantaban otra canción.

-¡Ten cuidado con la barba, padre!-dijeron a Doran.-¡Ya es demasiado larga para que llegue hasta la superficie del río!

-¡Tened cuidado con Ogan, a ver si se va a comer todo antes de que lleguéis!

-¡Silencio!-dijo Randalf, el último que cruzó el puente.-¡Silencio y buenas noches! Los elfos a veces se sueltan la lengua demasiado. ¡Silencio y buenas noches!

Y al fin, llegaron al Hogar Final. Es extraño contar el paso de los días, pues a

veces en sitios agradables se pierde la cuenta. Pareció quedarse a aquella morada durante quince días como mínimo. Beldo hubiera querido trasladar su hogar grovitt a aquel paraíso.

El dueño del hogar era amigo de elfos. Los elfos fueron criaturas bendecidas por Akhraj, y además los primeros en crearse; o al menos, eso cuentan. Los elfos se conocen en todo el Reino Medio, ya sean como héroes, reyes o soldados o generales de guerra ... y Selvran no era una excepción. Era tan noble como un ciervo, fuerte como un soldado, sabio como un mago y respetado como el rey de los enanos, como en tiempos fue Fordán. Aparece en relatos, pero en la aventura de Beldo solo interviene parte pequeña, pero importante.

La casa era perfecta, tanto para comer como para dormir, tanto para trabajar como para sentarse y recordar el pasado, tanto para contar historias como para cantar.

Solamente las canciones llenarían el libro. La Compañía se sintió renovada. Las despensas estaban llenas, los planes estaban hechos y bien hechos. Y tuvieron que partir en el solsticio de verano, cuando el alba nacía en aquel reino celestial.

Selvran sabía muchas cosas, como todo elfo. Un día contó muchas cosas sobre las espadas de los golons:

-Claro que no son obra de golons. Proviene de los elfos antiguos, muy muy antiguos. Se remontan hasta los Elfos Imperiales, parientes míos. Fueron hechas en el reino de Faraduan, para las guerras. Deben haber sido recogidos, siendo en algún tiempo parte del tesoro de algún dragón o botín de algún golon.

``Esta, Doran, fue Gelnark. Proviene de la Puerta de Mármol. El Demole Vorcuos, la Victoriosa. Es muy conocida entre los elfos.

``Y esta, Randalf, fue Melyadard. Símbolo de la Puerta de Piedra. La Espada del Rayo, la Noble. Fue llevada por el rey de Faraduan. ¡Guardadlas bien!

-¿De dónde las habrán los golons?-preguntó Doran mirando su espada.

-No tengo la más mínima idea.-dijo Selvran-Pero puede que esos golons las hubiesen cogido de alguna cueva del bosque. Creo que todavía hay restos de la batalla de Katūr-Nabūr en las minas de Nolgiem.

-Esta espada debe ser llevada con honor.-dijo Doran-Espero que algún día martille a vorcuos.

-Ese deseo se cumplirá en la Montaña. Ahora,¡mostradme vuestro mapa! Lo cogió y lo miró con cierta desaprobación. Los enanos,su amor al oro,los dragones,y recordaba como en tiempos pasados la ciudad de Llano,sus campanadas,y su incendio junto al Río.

La luna iluminaba el salón y lo llenaba de luz de plata. Era cuarto imperial. Selvran alzó el mapa para verlo a la luz de la luna y se asombró:

-¿Qué es esto?-dijo-Letras lunares al lado de las runas enanas que dicen:"5 Fasirs y 4 Barans aproximadamente".

-¿Qué son letras lunares?-preguntó Beldo. Le encantaban los mapas,las letras,las runas,las lenguas y más.

-Las letras lunares son runas que se ven cuando la luna está detrás.-dijo Selvran-Los ejemplos más famosos se ven cuando la fase de la luna y la estación es la misma cuando se fueron escritas. Fueron inventadas por enanos,y se escribían con plumas de Karg,un líquido que muchos llaman "plata lunar". Estas deben haber sido escritas en solsticio de verano y en luna de cuarto imperial.

-¿Qué dicen?-preguntaron Doran y Randalf a la vez. Estaban un poco enfadados,Doran más que Randalf (a este último le interesaba pero no le importaba),pues Selvran las había descubierto primero,aunque ellos no habían tenido la oportunidad y la volverían a tener Akhraj sabe cuándo.

-Cerca de la roca ceniza estad cuando suene el canto del gallo,-leyó Selvran-y el ocaso brillará sobre la cerradura en las últimas luces del Día de Fordán.

-¡Fordán,Fordán!-exclamó Doran-El Antiguo,el Honorable. Fue el mayor Rey de la raza de los Enanos y el fundador de una de sus más importantes y antiguas tribus:las Piedras Soleadas. Además de todo eso,es uno de mis más

viejos antepasados,por eso yo soy el Heredero de Fordán.

-Pero,¿cuándo es el Día de Fordán?-preguntó Selvran.

-El primer día del Año Nuevo Enano.-respondió Doran-Todos los enanos saben que es el día donde aparece la última luna del otoño,es decir,en los límites del invierno. Todavía se dice que el Día de Fordán es cuando en el ocaso se contemplan el sol y la última luna otoñal juntos en el cielo. Pero nadie sabe cuándo sucederá de nuevo.

-Eso ya lo veremos.-dijo Randalf-¿Hay algo más escrito?

-Nada que se consiga ver bajo esta luna.-dijo Selvran y devolvió el mapa a Doran.

Luego,bajaron a ver a los elfos bailando y cantando en aquella noche,la noche del solsticio.

La mañana del solsticio fue fantástica:cielo despejado,sol brillante,viento fresco y alma al Paraíso. Entre cánticos y despedidas,la Compañía partió sabiendo la ruta que deberían tomar para cruzar los Montes Tenebrosos y llegar a la Montaña Nublada.

Capítulo IV:

Aventuras en los montes

Entre los Montes Tenebrosos habían muchas sendas, valles, colinas y desfiladeros. Pero la mayoría de los caminos eran engañosos, o no llevaban a ningún lado o acababan mal. Además, podían estar infestadas o bloqueadas o habitadas por seres como colosos de montaña (equivalían a cinco Randalf y yacían en cualquier parte de los montes, pues eran de piedra y podrías estar pisando un dedo o un ojo de ellos sin darte cuenta), o golons, u orcos, o goblins, o peor aún Var-Hukar, o vorcuos, o völduos (lobos salvajes; bueno, no son lobos, son cánidos que se parecen a los lobos). Pero por suerte, la Compañía tenía la ayuda de los consejos de Selvran y los conocimientos y la memoria de Randalf; y consiguieron tomar el camino correcto.

Casi un mes del Calendario de la Comarca después, o eso le pareció a Beldo, habían dejado la llanura de Grasengall y el Hogar Final y estaban subiendo aquel camino que seguía subiendo por su cuenta. Era una senda peligrosa, seca, intimidante, larga y torturadora. Cuando se pararon a descansar, aprovecharon para mirar las tierras de más allá. Beldo se imaginaba la vista de pájaro que tendría de la Comarca, pues desde ahí no se divisaba, pero él sabía que estaba escondido en el horizonte. Sintió un escalofrío cruzando su médula. Aquel frío no era normal ni en las montañas, parecía que la nieve venía en polvo con el viento. Había a veces, unas rocas que se desprendían y que bajaban o pasando junto a ellos (afortunadamente) o cruzando sus caras (horripilante). Las noches eran terribles, pues cualquier sitio era frío e incómodo. No se atrevían a cantar o a gritar o incluso a hablar alto, pues al silencio le molestaba y enviaba sendos castigos como algún deslizamiento de cantos, o aludes o ...

“El verano ha empezado ahí abajo.” pensó Beldo “Ya empiezan a cortar el trigo y a comer y dormir en el campo. Si seguimos cruzando las montañas a este paso los de abajo empezarán a pasar el rastrillo por las hojas que caen.” Quizás los demás tenían una parecida opinión. Habían pensado en conseguir llegar a la puerta secreta de la Montaña Nublada en la última luna otoñal, y si hay suerte, en el ocaso del Día de Fordán. Solo Randalf movió negativamente la cabeza. Ningún enano cruzó esas montañas desde que Garom echó a la tribu de Evathor, pero Randalf sí, y conocía aproximadamente los males y el peligro que residen en aquellos montes.

Rezaba para que no tuvieran ninguna aventura espantosa en aquellas tierras desoladas. Quizá alguna parte del rezo fue escuchada por los dioses, pues no tuvieron ningún contratiempo. Hasta una terrible noche, donde estalló una guerra de rayos, y nadie era de ningún bando. Estas batallas suelen ser muy crueles, pues arrasan todo lo que tocan; y en las montañas, hasta se podían sumar los vientos norteños, sureños y orientales. Se partían rocas enormes, se incendiaban bosques, se derrumbaban las cuevas y cavernas, los relámpagos se cruzaban y se enfrentaban, los vientos intentaban formar un huracán...

Beldo nunca se había imaginado algo semejante. Se encontraban a una gran altura, en un lugar estrecho, y se podían caer hacia un abismo hacia rocas afiladas seguramente, lo que causaba un estrés y pánico enorme. Las cuevas estaban no muy destruidas pero tenían algún túnel interior taponado. En una tuvieron que dormir esa noche, por suerte, porque afuera hasta había empezado a llover. El pobre Beldo estaba apoyado en una roca plana como almohada y lo tapaba una mantita. Miró el paisaje de fuera. Al parecer a la batalla se habían sumado algunos colosos de montaña, que desde el suelo se tiraban las piedras que se habían caído por algunos deslizamientos. El viento travieso del Norte había empezado a meter la lluvia y el viento por la entrada de la cueva, y al poco rato había empezado a gotear las aguas por los carámbanos de piedra del techo. Así que empezaron a molestarse por las goteras, pues les empababan las ropas y el cuerpo. Hasta los poneys empezaban a tumbarse, a

meter la cola entre las piernas,a encongerse,a esconder la cabeza y algunos relinchaban por el miedo;el caballo de Glind casi huía de aquella maldita cueva si no hubiese sido por Glind,que lo cogió por las riendas y Giolon,que cogió a Glind por los pantalones. Los colosos se reían y sus gritos derrumbaban algunos carámbanos.

-Si no salimos de este asqueroso lugar-dijo Doran-nos alcanzarán un trueno,o nos bloqueará la entrada una roca,o nos caerá la cueva encima y lo peor es que algunos de esos colosos se acerque y nos manden una patada o nos arrojen una piedra.

-Bien,si sabes algún sitio mejor-dijo Randalf,quien se estaba enojando con los colosos-¡llévanos a ese lugar!

La discusión terminó con la propuesta de que Vadin y Danin,los enanos más jóvenes y más atentos del grupo,fueran a buscar algún escondite mejor.

Normalmente iban ellos,pues todos sabían que traería mala suerte si iba Beldo pues al final tendrían que ir todos y si Randalf quedaba también capturado,¡adiós a las fantasías del tesoro de Evathor! Mira,mira,y mira si quieres encontrar algo,eso siempre decía Doran a los dos enanos.

Pronto,volvieron corriendo aunque también tuvieron que valerse por las manos,pues habían vuelto trepando.

-Hay una cueva perfecta-dijeron-cerca de aquella esquina de piedras y cabemos todos.

-¿La habéis explorado a fondo?-preguntó Randalf,pues sabía que rara vez había una cueva sin habitantes.

-¡Sí,sí,claro!-exclamaron,aunque todos sabían que solamente hubieran visto el recibidor,pues habían venido casi al momento-No es ni muy grande ni muy profunda.

Eso era un dato importante,pues no se sabe de las cuevas si tienen túneles,pasadizos,criaturas monstruosas,y... Pero aquella descripción de la cueva les resultaban agradable. Así que se levantaron y salieron de aquel lugar. El viento soplaba y los truenos seguían peleando. Por suerte,la cueva

no estaba lejos y pudieron llegar rápido a aquel túnel espacioso excavado en la ladera de la montaña,o eso pensó Beldo.

La cueva era reconfortante,o al menos parecía. Ahí podían admirar el paisaje de fuera sin que el viento intentara soplar hacia dentro la lluvia y el frío ni que los colosos les dieran con las pelotas. Pero el mago no se sentía seguro,así que encendió la vara y empezó a explorar la cueva.

Había un suelo seco y sitios cómodos. En uno pusieron los poneys,y los animales mascaron sus hierbas en silencio. Giolon y Glind querían encender una fogata para secar las ropas,pero Randalf se opuso. Así que tendieron las ropas húmedas en una roca levantada y se pusieron otras secas. Luego se envolvieron en mantas,sacaron las pipas y empezaron a echar anillos de humo. Randalf se y los entretenían volviéndolos de diferentes colores.

Empezaron una charla,olvidaron la tormenta,y empezaron a discutir sobre qué haría cada uno con su parte de tesoro si lo conseguían,claro está.

Después,cayeron rendidos uno a uno.

Fue una suerte esa noche tener a Beldo con ellos. Algún motivo le había hecho dormir el último. Además,tuvo unos sueños inquietantes. Soñó que una grieta de una pared se agrandaba y se agrandaba,y el suelo se inclinaba hacia la grieta,y él se deslizaba hacia ella.

Cuando iba a cruzar la grieta,despertó sobresaltado. Entonces descubrió que parte del sueño era cierto. Una grieta de la pared se había abierto y era la entrada y salida de un túnel. Pero vio el último pelo de la cola del último poney internándose ahí dentro. Soltó un chillido estridente,tan estridente que podría compararse con el rascar una pizarra.

Entonces llegaron vorcuos,vorcuos a montones,hordas de vorcuos. Como mínimo había ocho por enano y tres por Beldo. Los apresaron y se los llevaron por la entrada. No a todos,no a Randalf;que había sido despertado por el grito de Beldo y había abatido a un montón de vorcuos y se había escapado.

La grieta se cerró,con la Compañía (menos Randalf,claro) en el otro lado.

¿Adónde fue Randalf? Ni la Compañía ni los vorcuos lo sabían,pero los vorcuos no querían saberlo. Así que cogieron a Beldo y a los enanos y los hicieron andar mientras ellos formaban la patrulla para que no escapasen. El sitio era oscuro y frío,además de profundo. Solamente los vorcuos podían ver las cosas,aunque tenían la costumbre de encender y colgar antorchas. Estaban caminando sobre puentes colgantes,todos los caminos eran puentes colgantes en el corazón de la montaña. Aunque se cruzaban y tomaban direcciones diferentes,los vorcuos sabían tan bien el camino como el de vosotros para ir al supermercado más cercano. Los vorcuos eran muy fieros,pellizcaban sin motivo y se reía o carcajeaban con una voz áspera. Beldo se sintió más desdichado aquí que cuando fue levantado por los golons. De pronto,se alzó una luz roja. Y los vorcuos empezaron a cantar:

¡Azota,lanza el látigo!

Los vorcuos seguimos con el cántico.

¡Pellizca los prisioneros!

Sigue,tonto sin peros.

¡Golpea con el martillo!

El terror hará un ovillo.

¡Estruja con tenazas!

Venga,que sois unas nenazas.

¡Revienta a todos!

Que aúllen entre golpes de codos.

¡Solloza,tontorrón!

Que no eres más que un perdedor.

Se vió luego de que la letra era una advertencia de lo que iba a suceder. Empezaron a pegar latigazos,a pellizcar a los enanos,y más de uno empezó a aullar y sollozar de dolor. De ese modo tuvieron que entrar en la Gran

Caverna.

Había en medio una gran hoguera y vorcuos y antorchas por toda la cueva. Todos se reían y aplaudían cuando llegaron los enanos y Beldo corriendo, mientras un grupo de vorcuos les seguían batiendo los látigos. Los poneys estaban en un rincón, el equipaje estaba esparcido por el suelo, olido, tocado, visto y mordisqueado por vorcuos.

Fue lo último que vieron de los caballos, incluyendo al ejemplar perla de Randalf. Porque los vorcuos comen caballos, poneys y burros (además de otras porquerías) y para el colmo, siempre tienen hambre. Los vorcuos encadenaron a los prisioneros y los condujeron al rincón más aterrador de la caverna.

Ahí, sentado sobre un trono de piedra, estaba el jefe (lo llaman el Supremo Vorcuo) y alrededor suya, vorcuos armados con varias armas, entre ellas: hachas y sables cortos. Bueno, los vorcuos son malvados de nacimientos, crueles en torturas, y de mal corazón porque les viene de la sangre. Tienen una mezcla de orcos y goblins, añadiendo un poco de inteligencia. No son muy ... pero sí hacen cosas muy inteligentes. Pueden construir galerías y minas como enanos novatos, aunque son muy ... guarros. Las armas son principalmente para el departamento de guerras y tortura. Las hacen muy bien, y obligan a prisioneros o esclavos a hacerlos hasta que mueren por falta de aire y luz. Puede que hayan inventado máquinas preocupantes, como las que se usan para acabar con un montón de guerreros a la vez, pues las ruedas, pinchos y explosiones siempre les han encantado, como no trabajar más allá del límite; pero por suerte, en aquellos tiempos no habían avanzado mucho. No es que odiasen los enanos, bueno, sí, algo, pero menos de lo que odian a todos y todo. Aunque guardaban cierto rencor a la gente de Doran por la muerte de muchos suyos en la batalla de Katūr-Nabūr.

-¿Quiénes son esta gente tan miserable?-preguntó el Supremo Vorcuo.

-¡Enanos, y esto!-exclamó un vorcuo, cogiendo a Beldo por el cuello-Estaban en la Puerta del Recibidor.

-¿Qué hacíais?-preguntó el Supremo Vorcuo a Doran-¡Seguramente nada bueno! ¡Espiondo a nosotros,creo! ¡Ladrones,asesinos,amigos de elfos! ¿Qué tienes que decir en tu defensa?

-¡Doran Lanza de Arce a vuestro servicio! Las sospechas tuyas no las sabíamos. Solo nos refugiábamos de la tormenta en tu Puerta del Recibidor creyendo que era una cueva antigua,cómoda y sin usar,sin saber que allí dentro había un cuartel de vorcuos.

-¡Vaya!-gruñó el Supremo Vorcuo-¡Eso es tu sermón de defensa! ¿Qué hacíais en los Montes Tenebrosos,adónde vais y de dónde venís? Realmente quiero saberlo todo,aunque ya sé muchas cosas de tu gente,Doran Lanza de Arce,¡pero decidme la verdad,u os torturaré de una forma muy incómoda!

-Íbamos de viaje,para visitar a los descendientes de nuestros abuelos:padres,primos,sobrinos,que viven en el lado occidental de estas montañas,muy acogedoras por cierto.

-¡Mentiroso,eso es lo que eres,el Diabólico!-gritó un vorcuo-Varios de nuestra gente han sido mortalizados por un rayo cuando os cogimos,¡y explica esto!-y levantó a Gelnark.

Los vorcuos aullaron,bufaron y resoplaron. Supieron qué espada era incluso solamente con ver la empuñadura. Cuando todavía el reino de Faraduan estaba en pie,Gelnark había dado muerto a cientos y miles de vorcuos. Entre los elfos se conocía como la DemoleVorcuos,pero entre los vorcuos solamente se le llamaba Vengadora. La odiaban y odiaban más a quien la llevase.

-¡Asesinos,descarados,amigos de elfos!-gritó el Supremo Vorcuo-¡Desolladlos! ¡Ahorcadlos! ¡Pellizcadlos! ¡Que aúllen! ¡Llevadlos a visitar a la Muerte!-tenía tanta rabia que saltó del trono y cogió una espada y se dirigió hacia Doran haciendo un molinete.

De repente,las luces se apagaron,la hoguera creció y creció,se volvió azul, llegó hasta el techo y lanzó chispas blancas a todos los vorcuos. Se había convertido en una torre de fuego azul para las guerras.

Los vorcuos empezaron a aullar, maldecir, gruñir, chillar, gritar, resoplar y patear de tal forma que parecían haberse vuelto locos. Las chispas que enviaba el fuego atravesaba el cuerpo de los vorcuos y los hacían una loncha de queso. El humo que desprendía oscurecía la caverna, tanto que casi nadie podía ver. Luego, empezaron a caer unos sobre otros, a rodar por los suelos, corriendo para salvarse de aquel manicomio y más.

De pronto, una espada brilló en las tinieblas. Beldo vio con horror cómo atravesaba al Supremo Vorcuo tan rápido y letal como una centella, que murió. Los soldados de alrededor huyeron chillando como palomas espantadas.

-¡Seguidme, rápido!-dijo una voz apresurada. Y antes de que Beldo dijera "Leña y peña" se encontraba corriendo por las escaleras colgantes, mientras los lamentos de los vorcuos quedaban atrás.

-¡Vamos, vamos, pronto encenderán las antorchas, rápido!-dijo la voz.

-¡Espera!-dijo Oran, y con las manos atadas, intentó subir a Beldo a su espalda. Después volvieron a correr tropezando a veces con las cadenas. Se internaban en el corazón de la montaña.

Randalf encendió su vara. Claro que era Randalf, pero todos estaban demasiado nerviosos para preguntar al mago dónde había ido. Volvió a sacar a Melyadard y la espada ardió con un brillo verde por haber matado al Supremo Vorcuo, normalmente tenía un brillo sangre cuando se acercaban vorcuos. No fue muy difícil cortar las cadenas de los vorcuos y liberar a los prisioneros. La espada era Melyadard, entre los elfos la Espada del Rayo (ya sabéis por qué), pero entre los vorcuos se llamaba Matadora, y quizás la odiaban más que Vengadora. Gelnark había sido devuelta a Doran, pues Randalf se la había quitado a un soldado vorcuo que estaba ocupado en gritar. Randalf siempre ayudaba y pensaba en todo, aunque no podía hacer todo ni cualquier cosa.

-Vamos a ver, ¿estamos todos?-preguntó y

contó-Uno, Doran; dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ¿y Vadin y Danin? ¡Ah, aquí!

Y con Beldo diez. ¡Bien, perfecto! Podría ser a la vez peor y mejor. Ya nos arreglaremos lo de los caballos y la comida y el equipaje. Pero ahora mismo no sabemos ni donde estamos y además para el colmo-y examinó a Melyadard, que brillaba con un resplandor escarlata-con una horda de vorcuos detrás, ¿estáis preparados? ¡Sigamos!

Y siguieron corriendo aunque era muy probable que los capturasen, pues no sabían en qué zona del Pueblo Vorcuo y de la montaña estaban. Pero Randalf tenía razón, vorcuos corriendo y gritando se oían en el ambiente. Intentaron ir más rápido, pero como Beldo no podía correr tan rápido (los enanos pueden ir de una punta de una galería a otra antes de que un gallo cante tres veces) su turnaron para llevarlo a hombros.

La pena es que los vorcuos son más ágiles que los enanos, y además conocían el camino (ellos constuyeron aquella ciudad en una montaña) y estaban que sus ojos ardían; así que hiciesen lo que hiciesen la Compañía oía a los vorcuos acercándose cada vez más y cómo su furia crecía. Ya se oían las voces y pisotones del ejército vorcuo acercándose y la luz de las antorchas.

-¿Por qué habré salido de aventuras?-repetía Beldo, mientras se aferraba a las ropas de Ogan.

-¿Por qué tendré que cargar con este grovitt?-repetía Ogan, que tan gordo era que estaba sudando y casi ni veía a los demás, pues Orin estaba trotando lo más rápido posible pero no tenía mucha velocidad.

De repente, Randalf se paró. Y los enanos chocaron unos con otros.

-¡Desenvainad vuestra espadas! ¡Preparad las armas! ¡Dos hordas de vorcuos vienen por los dos lados!

A los vorcuos no les gustó ver a Vengadora desafiante por un lado y a Matadora brillando con un tono burdeo por el otro. A los que le tocaban el turno se caían hacia el precipicio que se abría a sus pies. Los siguientes preferían volver por donde había venido mientras aullaban de terror. Pero los soldados vorcuos no se rendían, pues eran los únicos vorcuos del pueblo que estaban armados con una armadura (excepto el Supremo Vorcuo, aunque sus

armaduras eran una chatarra comparadas con la del jefe). Los demás enanos armados de lo que tenían: Gialan con una daga, Giolon con sus puños, Vadin y Danin con sus picos, Oran con su arpón, Orin con una navaja, Ogan con un cuchillo y una sartén (era el chef del grupo) y Glind con su hacha.

Después de aquella pelea, la Compañía se había puesto en marcha. Algunos miembros habían sido derribados hacia caminos inferiores o se encontraban agarrados a los extremos de los puentes. Así que los recogieron colgando un bastón y sacándolos por un agujero que abrían con sus cabezas en los puentes. Los vorcuos que se habían retirado enviaron a los Corredores Sombríos: se mezclaban con la oscuridad, corrían como guepardos, oían como lince, olían como zorros, veían como gatos y localizaban a las víctimas como murciélagos.

Así que ningún miembro de la Compañía los oyó acercarse ni los vieron. Ellos los localizaron gracias a sus dones y a la luz de la vara de Randalf.

Entonces Oran, que cargaba con Beldo, fue agarrado por el hombro y arrojado al abismo. Beldo cayó con él, se dio con una roca y no se acordó de nada más.

Capítulo V:

Adivina,adivinanza...¿Quién anda entre las tinieblas?

Beldo abrió los ojos. No supo si los había abierto de verdad,pues estaba todo tan oscuro que parecía que estaba con los ojos cerrados. No había nadie. No sentía nada aparte del suelo y las piedras,ni veía,ni oía.

Se levantó e intentó buscar la salida de aquel lugar tan espantoso. Ahí no había ni vorcuos ni enanos. No sabía dónde estaba y tenía la cabeza mareada. Caminó a gatas en las tinieblas y encontró un anillo dorado,reluciente en el suelo,cubierto de tierra. El anillo iba a cambiar la vida de Beldo,aunque él no lo sabía. Metió la joya en el bolsillo,aunque no servía para nada. Quiso sentarse ahí,pensando que estaba en su casa tomando un buen desayuno,pues su estómago le decía que era cerca de la hora de comer.

No sabía nada:dónde estaba,que hacía ahí,cómo había llegado ahí,ni siquiera por qué le dolía la cabeza. Bueno,había estado mucho tiempo invisible en un rincón olvidado.

De pronto se puso a buscar la pipa. No estaba rota,y eso era algo. Buscó su saquito de menta,y lo encontró y eso era otro algo. Y se puso las cerillas,pero no tenía,y eso le quitó los dos algos. Mientras rebuscaba toqueteando el cuerpo las cerillas,encontró la espada,la daga de los golons,la que casi la tomaba por invisible.

La desenvainó. Brilló con una tenue luz celeste. ``Una hoja de Faraduan.``pensó``Servirá para defenderme de las criaturas de por aquí.`` Eso le reanimó y era algo. Y pensar que a los vorcuos les aterraban los hojas élficas de las que se conocen con algún apodo y se cantan en cantinas.

``¿Volver? ¿Adónde? ¿Buscar un pasadizo,túnel o galería? ¿En esta oscuridad? ¿Seguir reto? Si no hay otra cosa...''Volvió a levantarse y caminó a ciegas.

Eso era un "sitio estrecho". Menos mal que Beldo no tenía claustrofobia,aunque sería muy raro. Un grovitt con claustrofobia,sería la vergüenza de la Comarca. Los gorvitts pueden andar por galerías,orientarse aunque no sepan dónde se encuentran,moverse en silencio,esconderse con rapidez y se recuperan rápidamente de las caídas.

Bueno,no me hubiera gustado estar en la cueva donde se encontraba ahora Beldo,ni nadie. Parecía que ese túnel era infinito. Solamente hacía bajadas y rutas hacia adelante sin parar. Había otros caminos,que veía por el brillo de la espada o lo sentía con la mano,que no la separaba de la pared. A veces andaba más rápido por temor a criaturas malignas escondidas en las tinieblas. Siguió y siguió,siempre hacia delante,siempre bajando;todavía no se oía nada,excepto algún zumbido de murciélago que le asustó en un principio pero al repetirse tanto,se adaptó. Estuvo tanto tiempo avanzando,que odió avanzar. Además había perdido la noción del tiempo,y estaba ya más cansadísimo que cansadísimo.

De pronto,sin saber cómo,acabó caminando en el agua. No sabía si el agua era un estanque,un lago o un pozo. La espada ya no brillaba. Oyó algunas gotas de agua cayendo desde los carámbanos de piedra al agua.

``Seguramente es un lago.''pensó. Pero no se atrevió a dar un paso más en medio de él. No sabía nadar,ni quería ver las criaturas que podrían andar por ahí con piel húmeda y ojos saltones. Habían seres anfibios,cuyos antepasados vinieron a los lugares acuáticos nadando y nunca quisieron salir,y sus ojos se les crecieron tanto por querer ver en la oscuridad que tenían el tamaño de unas pelotas de tenis.

Bueno,por ahí cerca (aquella cueva,porque era una cueva,era su vivienda) vivía la criatura Gorgollium. Gorgollium era un ser de una historia larga,que ahora no vamos a contar. Dedos largos,piel viscosa,pies enormes,pelo lanudo

y corto, ojos grandes y redondos y azules, y cuerpo flácido. Tenía un bote, que propulsaba con sus pies. Pero él no agitaba el agua, no. Lo que él buscaba eran peces, peces para comer. Los atrapaba con los dedos largos, y se los comía crudos. También le gustaba la carne. A veces, si lo conseguía, cogía algunos vorcuos que bajaban a su cueva. Se escondía y luego saltaba a la espalda de la presa y lo estrangulaba. Pero pocos vorcuos iban ahí, pues sabían que algo estaba pasando ahí y estaba alguien escondido en la oscuridad, bajo la montaña. De modo que, cuando construyeron los túneles, los que bajaron aquí y encontraron el lago, lo dejaron ahí. Entonces, no volvían muchas veces, a menos de que el Supremo Vorcuo los mandasen. A veces, se les ocurrían ir a esca, pero Gorgollium nunca dormía y ni el vorcuo ni el pescado volvían.

Gorgollium fisgoneaba y trepaba por las paredes, mirando a Beldo. Beldo no lo veía, pero Gorgollium veía en la oscuridad.

Se metió de un salto en el bote y lo alejó de la orilla. Beldo, al no ver a Gorgollium, creyó que estaba alucinando. De pronto, salió Gorgollium y murmuró:

-¡Vaya, vaya; bendito seas, mi tessoro! ¡Qué bocado más exquisito me has mandado! ¡Gorgollium!-dijo. Pronto sabréis qué era "su tesoro".

Beldo se sobresaltó. Adelantó la espada y preguntó:

-¿Quién eres?

-¿Quién es él, mi tessoro?-siseó Gorgollium, pues a veces hablaba solo, acostumbrado a la soledad en aquella cueva.

-Yo soy Beldo de Honor. Un grovitt.

-¡Un grovitt! ¡Santo cielo! ¡Mi tessoro! ¡Un grovitt! Por aquí nos han visitado vorcuos y peces, pero nunca grovitts. ¿Qué tiene en las manos, mi tessoro?

-¡Una espada, de Faraduan!

-¿Querrá quedarse aquí y hablar conmigo, mi tessoro? A De Honor le gustarán las adivinanzas, ¿verdad, mi tessoro?-preguntó Gorgollium con un

tono de amabilidad,pues quería saber cosas sobre el grovitt:si estaba solo,si estaba bueno,y si Gorgollium tenía hambre.

Adivinanzas era la única diversión de Gorgollium. Se los proponía a todas las criaturas que conocía antes de venir a esa cueva.

-Bien,vale.-dijo Beldo. Quería saber algo sobre Gorgollium:si estaba solo,si estaba hambriento o furioso,y si era amigo de vorcuos. Como no se le ocurría ninguna adivinanza que proponer,dijo-Empieza tú.

Y Gorgollium murmuró:

*Boca de roca,
dientes de carámbanos,
lengua de agua
y saliva de peces.*

-¡Fácil! Una cueva.

-¿Dijo que fue fácil,mi tessoro? Debería competir contra nosotros,el señor De Honor. Si no gana,nos lo comeremos entero. Si gana,les enseñamos la salida.

-Conforme.-dijo Beldo. Y pensó en una adivinanza vieja,para hacer el juego difícil:

*Sillas blancas en suelo rojo,
caballos blancos en pasto rojo;
vida no tienen ellos
pero trituran,mastican y desgarran.*

Se le hacía agua la boca con la idea de comer. Aunque fue un acertijo viejo,a Gorgollium le fue bastante fácil.

-¡Los dientes,mi tessoro!-susurró-Aunque nosotros solo tenemos siete.-Y dijo otra adivinanza:

*Susurra sin voz,
vuela sin alas,
tira sin manos
y se mete en todos lados.*

A Beldo le llevó algún tiempo pensar. Aunque creía que la respuesta la tenía cerca, ardiendo.

-¡Pues claro, viento!-exclamó y se inventó algo.

*Hojas blancas,
botón amarillo,
palo verde
y raíz en el suelo.*

Gorgollium recordó, recordó. Había estado mucho tiempo en esa caverna y ya ni recordaba las cosas de fuera. Pero buscó en su memoria, y cuando Beldo creyó que no lo sabía, dijo:

-¡Margaritas!-en tono fatigado. Odiaba las cosas del campo, pues le daban hambre. Y pensó en algo difícil.

*Negro dicen que es, mas nadie lo supo.
Nadie la ve ni la siente,
tampoco la huelen ni la oyen.
Ocupa todo los rincones de la Tierra
y además, está detrás de ti.*

-¡La oscuridad!-exclamó rápidamente Beldo.

*Blanco al principio,
dorado al final.
Sabroso, crujiente y delicioso es
si recién echo él está.*

Beldo creyó que era antiguo y fácil, pero fue un verdadero problema para Gorgollium. Susurraba y murmuraba, intentando adivinar lo que era. Beldo se impacientaba:

-¿Lo sabes o no lo sabes?

-Es muy complicado, mi tesorero. Necesitamos una oportunidad...

-¡Bien, la tienes!-y después de un largo rato preguntó-¿Qué hay de tu respuesta?

Y de repente, Gorgollium recordó que hacía mucho tiempo, en las orillas de un

río estaba con su hermano comiendo ...

-¡Pan,pan,pan!-y preguntó en seguida.

*Piel viscosa,
siempre bebe,
en cota de malla
viste y nada.*

El propio Gorgollium pensaba en la respuesta para comer. Pero Beldo no sabía nada relacionado con el agua. Vosotros sabéis la respuesta. Pero claro,estáis en vuestras casas cómodas,y no en una cueva enfrente de una criatura que puede que quiera comeros. Beldo pensó y se puso la gorra de pensar,pero no llegó la respuesta.

-¿Lo sabrá,mi tessoro? ¿Lo sabrá el señor De Honor...?

-Yo te di una oportunidad antes.

-¡Pero debe darse prisa,mi tesoro!-exclamó Gorgollium,pasando del bote a la orilla. En uno,tiró un pez con sus largos pies al pantalón de Beldo.

-¡Puaj!-y lo tiró al agua-¡Qué pegajoso era!-y acertó-¡Pez,pez,pez!

Gorgollium quedó decepcionado. Beldo volvió a formular otra adivinanza. Y la criatura tuvo que ir al bote para poder pensar mejor.

*Sin-piernas nadando,
dos-piernas lo coge,
y cuatro-piernas se lo quita.*

Si Beldo hubiera dicho esa adivinanza en otro momento,a Gorgollium le hubiera resultado más difícil. Pero con eso del pez,a Gorgollium le fue fácil.

“Un pez en el agua,un hombre lo pesca,y el gato se lo roba.” Gorgollium pensó en que era hora de poner una prueba difícil.

*Roe todo sin ser animal,
destruye sin ser terremoto,
arrasa sin ser huracán,
mata bestias,plantas y hombres,
¿qué demonios puede ser?*

Entonces Beldo empezó a pensar en gigantes,colosos de montaña,vorcuos,golons,trolls,orcos,Var-Hukar,ogros ... pero nadie hacía todo eso. Sabía que era una respuesta muy diferente a la primera que se te ocurre. Gorgollium saltó del bote a la orilla y avanzó hacia Beldo. El grovitt solo quería decir:``¡Dame tiempo,tiempo!'' Pero solo dijo:

-¡Tiempo!

Y acertó por casualidad. Gorgollium se decepcionó,pero además le entraba el hambre y se cansaba del juego. Así que se quedó junto a Beldo,y a este último le entró miedo.

-¡Ahora debe preguntarnos De Honor,mi tessoro! ¡Sí,ahora debe preguntarnos él!-siseó.

Pero Beldo no podía pensar con Gorgollium al lado.

-¡Pregunta,pregunta!-repetía Gorgollium. Beldo metió las manos en los bolsillos y encontró la espada y el anillo que encontró en el túnel.

-¿Qué demonios hay en mis bolsillos?-se preguntó a sí mismo en voz alta. Gorgollium creyó que ese era el acertijo y pateó el suelo

-¡No vale,no vale!-murmuró-Preguntarnos qué hay en sus assquerossos bolsillitos,¡no vale,mi tesoro!

Beldo,que veía qué había pasado y no tenía cosa mejor,preguntó de nuevo:

-¿Qué hay mis bolsillos?

-Tres oportunidades debe darnos.-susurró Gorgollium-Tres oportunidades debe darnos De Honor,mi tesoro...

-De acuerdo. ¡Adivina!

-¡Lass manosss!-gritó Gorgollium.

-¡No!-dijo Beldo,quien había quitado las manos y las había puesto en el trasero y además,le enseñó el trasero con las manos-¡Falso! Siguiende oportunidad.

Gorgollium pensó en las cosas que tenía en los bolsillos:espinas de pescado,uñas de vorcuos,un ala de murciélago,una piedra,conchas y otras cosas. Pero pensó en una cosa que se suele tener en los bolsillos.

-¡Un pañuelo!

-¡Falso!-dijo Beldo,quien había perdido el suyo quién sabe dónde-¡Tercera y última oportunidad!

Gorgollium se sintió mucho peor que cuando le propuso el enigma del pan. Esta vez se golpeó la cabeza,se encogió,murmuró,susurró,siseó pero no sabía nada.

-Te estoy esperando...-dijo Beldo,que no sabía cómo terminaría el juego,con Gorgollium ganador o no.

-Y ... ¡tiempo!

-¡Un reloj,una cuerda o nada!-gritó Gorgollium,que se saltaba las reglas diciendo tres cosas a la vez.

-¡No,no y no!-y sacó del bolsillo la espada. Aunque sabía que las competiciones de acertijos eran sagradas y muy antiguas,no quería decirle la verdad verdadera a esa cruel y espantosa criatura.

Pero Gorgollium no lo atacó. Se hizo un ovillo y se meció. Beldo dijo después de un rato:

-¿Qué hay de tu promesa? Me enseñarás el camino de salida.

-¿De verdad dijimos eso,mi tessoro? Sí,enseñar salir al pequeño De Honor,sí,ya. Pero,¿qué hay en sus bolsillitos,mi tessoro? ¿Qué hay?

-¿Y a tí qué te importa? Me lo has prometido.

-Impaciente es De Honor.-dijo Gorgollium-Pero mi tessoro,tenemos que ir a por cosas útiles,útiles para encontrar el camino ... ssssí ...

-Bien,¡ve y rápido!-dijo Beldo. Estaba seguro de que Gorgollium no iba a volver. Pero sí lo haría. Estaba enfadado y hambriento. Y tenía un plan.

En su isla (una roca alta del estanque) se encontraba un escondrijo que Beldo no tenía la idea ni de que existiera. Y en aquel escondrijo guardaba un anillo,un anillo dorado y hermoso.

-¡Mi regalo de cumpleaños!-siseó-¡Oh,sí es mi tessoroooooo (ahora ya lo sabéis) ! ¡Eso es lo que queremos,eso es mi tessoro!

Pero el anillo no era uno normal y corriente. Era un anillo de poder,que te

hacía invisible. Solamente a la luz del día era inútil, pues ocultaba la imagen y no la materialidad, y eso hacía que el sol siguiera formando tu sombra.

-¡Mi regalo de cumpleaños! ¡Llegó a mí el día de mi cumpleaños, oh, sí!

Nadie sabía cómo Gorgolium consiguió su preciosidad. Al principio, Gorgolium siempre lo llevaba puesto, hasta que se cansó de llevarlo puesto. Entonces lo llevó en una bolsita de cuero colgado en la cintura, pero le lastimaba la piel. Así que tuvo que esconderlo en la isla. Siempre volvía para mirarlo, como mínimo una vez al día. Lo miraba cuando no podía soportar más su ausencia o cuando estaba hambriento y no quería comer pescado. Entonces se lo ponía y se arrastraba por los túneles que tan bien él conocía. Buscaba vorcuos. Buscaba hasta en el Pueblo Vorcuo, donde las antorchas le lastimaban los ojos. Entonces usaba su maña de estragular por la espalda y ahorcarlos. Hasta antes de que viniera Beldo, cazó un vorcuo y solamente le faltaba tres huesos por roer.

-¡Segurísimo que sí!-siseaba consigo mismo-Lo atacaremos y esa estúpida espadita le será inútil, ¡oh, sí, mi tesoro!

Eso era lo que se cocía en la mente del malvado Gorgolium. Beldo creía no volver a ver su sombra, pero esperó pues no iba a encontrar la salida él solito. Gorgolium gritó. Maldecía y pateaba, rebuscaba y revolvía en las tinieblas, en su isla.

-¿Dónde, dónde esstá? ¿Dónde?-sollozaba-Sss-ssse ha perdido, mi tesssorooo. ¡Mi tesssoroooo se ha perdido! Que el Tesssoroo nos aplaste, ¡maldito sea Gorgolium!

-¿Qué has perdido?-preguntó Beldo.

-¡No es asunto de De Honor! ¡No, mi tesssoroooo! Se ha perdido, Gorgolium, perdido, perdido, perdido, Gorgolium, Gorgolium...

-Pues yo también me he perdido y quiero saber dónde estoy. Gané la apuesta y tú tienes que enseñarme el camino de salida. ¡Cuando me dejes en la salida ya volverás y seguirás buscando! ¡Vamos!

-¡No, mi tesssorooo! ¡Mi tesssoroooo se ha perdido y hay que encontrarlo!

¡Gorgolium!

-Pero no acertaste mi última pregunta y me enseñarás la salida,o eso prometiste.

-¡No sssabía que essto passaría!-lamentó. Pero de repente,se volvió y siseó-¿Qué hay sssus bolsssilloss? Tiene que decirlo.

Beldo retrocedió. Gorgolium había temido desde que se instaló en esa cueva una sola cosa:que le quitaran su tesoro.

-Las preguntas eran para acertar,no para decirlas.

-Entoncesss,esso ¡no era un acertijo! ¡Trampossso,De Honor!

-Bueno,yo te hice una pregunta antes:¿Qué has perdido?

-¿Qué tiene en loss bolsssilloss?-Beldo tonó que en los ojos de Gorgolium había unas chispas verdes. A medida de que Gorgolium se acercaba a él,las chispas se convertían en llamas y las llamas eran cada vez más grandes.

-¿Qué has perdido?-repitió.

Pero en los ojos de Gorgolium nacía ahora una hoguera verde. Gorgolium se había metido en el bote y ya sabía lo que tenía que hacer,y ya no temía a ninguna espada.

Beldo no sabía el plan de esa cruel criatura,pero ya todo se veía. Sabía que Gorgolium iba a acabar con él sea cual fuera el precio. Se volvió y corrió por donde había venido.

-¿Qué hay en ssus bolsssilooooos?

Mientras avanzaba,Beldo metió la mano en el bolsillo y tocó el anillo. Pero metió el dedo índice en él mientras lo buscaba y agarraba.

Gorgolium lo perseguía por detrás. Las llamas verdes de sus ojos eran ya dos linternas de fuego verde. Beldo corrió lo más rápido que pudo para intentar salir,pero tropezó.

Gorgolium estaba cerca de su pierna. Pero antes de que Beldo se levantase de nuevo,desenvainase la espada o algo,Gorgolium pasó sin echarle cuenta,maldiciendo y farfullando entre dientes.

¿Que demonios había pasado? Gorgolium veía en la oscuridad. Envainó la

espada, que ahora brillaba débilmente y siguió a la vil criatura. No quería volver a la cueva de Gorgolium, no podía hacer otra cosa. Tal vez Gorgolium iba hacia un camino de salida.

-¡Maldito ssea! ¡Maldito sssea! ¡Maldito sssea De Honoor! ¡Ssse fueeee!
¿Qué tiene en sssuss bolssillooooos? ¡Ya lo ssabemosss, mi tessorooooo!
¡Tiene a mi tessoro, mi regalo de cumpleaños!

Beldo lo oía desde donde se atrevió a seguirle. Empezaba a encajar las piezas del puzle. Gorgolium trotaba rápido, y miraba hacia los lados pero nunca hacia atrás.

-¡Mi tessoro! ¿Cuándo lo perdimos? ¡Maldícenos, mi tessoro! Fue cuando arrastramos a esse idiota de vorcuo. Sssí. Oh, sssí. Sssí, sse nosss cayó. Después de tanto tiempo... ¡No, mi tessoro!

Gorgolium se sentó y lloró echo un ovillo. Beldo contemplaba a ese pequeño ser, pegado a la pared. De pronto, dejó de llorar y empezó a discutir consigo mismo.

-No, no lo buscaremos. No. No lo buscaremos por todos los sitios que conoce Gorgolium. No. De Honor se escaparía. No. De Honor tiene a mi tessoro. En sus bolssillos.

``Ssuponemos, oh ssí, suponemos eso. Solo hasta que lo encontremos y lo estrangulemos sabremos si es verdad. Pero no sabe de qué es capaz mi tessoro. No. Solo guarda a mi tessoro en sssus asquerosos bolssillooooos. No. No lo sabe y estará cerca.

``Se perdió el fissgón. No conoce la salida. Eso dijo el fissgón De Honor. ¡De Honor es un tramposso! ¡Ssucio tramposso fissgón es De Honor! Sabe lo que hay en sssus bolsillitos pero no piensa decírnoslo, mi tessoro. No.

``Sabe el camino de entrada, pero no el de salida. Está tras la puerta lateral, ssí.

``Pero los vorcuos lo capturarán, mi tessoro. ¡Oh, no, mi tessoro! Los vorcuos cogerán el regalo de cumpleaños de Gorgolium y uno se hará

invisible. Y usará esse poder para capturarnos a nosotros,mi tessoro.

``¡Vámonos mi tessoro! Si De Honor ha ido por ahí hay que cogerlo y deprissa. ¡Rápido,mi tessoro!

Gorgolium se levantó. Beldo corrió tras él,más atento que nunca por si se tropezaba y hacía ruido. Su cabeza ya estaba dividida entre asombro y esperanza. El anillo que llevaba era un anillo mágico que te hacía invisible. Había oído esas cosas en leyendas y cuentos,pero no podía creer que él había encontrado uno por casualidad. Pero era cierto:Gorgolium se había adelantado por unos metros.

Y así avanzaron:Gorgolium,farfullando maldiciones y trotando;Beldo,silencioso tras él. Pronto llegaron al sitio donde Beldo bajó hy encontró tantos pasadizos laterales. Gorgolium empezó a contarlos:

-Uno,izquierda,sí. Uno,derecha,sí. Dos,izquierda,sí. Dos,derecha,sí...

Mientras crecía la cuenta,Gorgolium se sentía más temeroso. Tal vez porque se alejaba de su cueva y se acercaba al territorio de los vorcuos. Tenía miedo y además,había perdido a su precioso anillo. Pronto,se detuvo.

-Siete,izquierda,bien. Siete,derecha,¡perfecto!-siseó-Este es. Este es el camino de salida. La sssalida.

Intentó meter una pierna adentro,pero la retiró sin haberla acercado.

-¡Ah,no,mi tessorooo,no! Hay vorcuos,vorcuos assquerossos. Montones de vorcuos. Un sssitio lleno de vorcuos. No los vemoss pero sabemos que están allí. ¿Qué hacemos,mi tessorooo? Esperar y ver. Sí,esperar y capturar al maldito fisgón De Honor.

Y así se quedó. Gorgolium había traído a Beldo a la salida,pero Beldo no podía cruzarla;estaba entre la espada (quedarse para la eternidad) y la pared (saltar por encima de Gorgolium arriesgando de que lo descubriera)

Gorgolium estaba sentado,con los brazos abrazando las piernas. Miraba a los lados entornando los ojos,y aumentando la pupila cuando notaba algún ruido extraño.

Beldo empezó a arrastrarse por la pared en silencio,pero Gorgolium se puso

de rodillas y en sus ojos volvió las llamas verdes. Murmuró algo entre dientes. No veía a Beldo, pero en sus años oscuros había aprendido a utilizar mejor el olfato y el oído que la vista, y ahora puso en prueba lo aprendido. Estaba agachado, las piernas plegadas a los lados, los brazos doblados hacia delante, el cuello escondido y la cabeza gacha, como un león dispuesto a saltar y morder a la presa por el cuello.

Beldo ya no sabía qué hacer. No podía quedarse ahí. Tenía que luchar. Quería matar a esa asquerosa criatura. Sacarle los ojos, cortarle las tripas, desgarrar la carne... Pero no sería un combate justo: él tenía una espada y era invisible, y Gorgolium solamente se valía de su cuerpo y sus sentidos de cazador. Era un ser solitario, miserable y perdido. Una comprensión entró en el corazón del grovitt y visualizó la vida de Gorgolium: días oscuros, monótonos, piedra dura, pescado crudo y susurros. Un escalofrío le corrió por la espalda. De repente, un rayo cargado de energía y fuerzas le animó, y saltó adelante. No fue un salto olímpico, pero consiguió cruzar la puerta. Saltó sobre la cabeza de Gorgolium, a medio metro de altura y uno de distancia.

Además, casi hacía chocar su cráneo con el arco de piedra de la puerta. Gorgolium sintió que el grovitt se escapaba y se lanzó hacia atrás como un portero para coger un balón disparado al palo. Intentó cogerlo, mas no pudo, pues sus manos solo capturaron aire que enseguida fue liberado. Beldo cayó al suelo y corrió como un loco. No quiso mirar lo que hacía Gorgolium. Oyó siseos, y maldiciones que pararon pronto. Después la criatura aulló, soltó un grito de odio y desesperación. Gorgolium había perdido. Había perdido la partida, su presa y su valioso tesoro. Beldo sintió que el corazón se le iba por la boca, mientras escuchaba lo que chillaba Gorgolium:

-¡Ladrón! ¡Ladrón De Honor! ¡Ssucio fissgón tramposso! ¡Lo odiamos, mi tesssorooo! ¡Lo odiamos para sssiempre!

El silencio inundó la tierra. Pero eso era un mal presagio para Beldo.

``Si los vorcuos han oído los gritos y las maldiciones, deben venir para acá enseguida. Ten cuidado ahora, o sí tendrás serios problemas.`` pensó.

El pasadizo era bajo y las paredes eran rugosas, con rocas sobresalientes. No era difícil de recorrer, aunque a veces se podía tropezar con cualquier roca grande.

“Por lo menos es un poco bajo para los vorcuos, por lo menos para los grandes.”

Aunque él no sabía que cualquier vorcuo avanzaba a gran velocidad, ya sea grande o pequeño. Hasta había un grupo, los vorcuos de exploración, que podían avanzar por todos los pasadizos de todas las clases; en los bajos, se enroscaban y trotaban como Gorgolium.

El pasadizo empezó a cambiar. Subió, luego bajó y después subió de nuevo. Beldo tuvo que aflojar la marcha. Tras la esquina de por donde iba ahora, había una cuesta un poco más elevada que las demás que después bajaba. Al llegar a otra esquina, vio luz. No era luz roja, de antorchas y fuegos; era tenue y pálida.

Corrió lo más rápido que le permitían sus piernas. Llegó a un espacio iluminado por el sol, cuya luz le parecía cegadora en relación a aquel tiempo de oscuridad. Era una luz que se filtraba por una puerta de piedra abierta.

De pronto, aparecieron los vorcuos. Vorcuos soldados de alto rango, armados totalmente, con espadas de hojas anchas, a los lados de la puerta, con los ojos pegados al pasadizo por donde Beldo había bajado.

Le vieron antes de que viera él a ellos. Sí, le vieron. No supo si fue un accidente o un truco para probar al nuevo amo, pero no tenía el anillo en el dedo. Los vorcuos gritaron de alegría y se abalanzaron sobre él.

Algo hizo que Beldo olvidase la espada y metiese las manos en los bolsillos. En el derecho encontró el anillo y metió el dedo índice en él. Los vorcuos se detuvieron sobresaltados. Ya no veían al grovitt. Había desaparecido.

Había desaparecido. Aullaron, pero no de alegría.

-¿Dónde se ha metido?

-¡Volvió por donde había venido!

-¡Ha ido por aquí!

-¡Ha ido por allá!

-¡Cuidad la puerta!-gritó el capitán.

Los armaduras chocaron,los espadas se entrecruzaron,los soldados corrían por todos lados farfullando maldiciones,se caían unos sobre otros,y por supuesto se armó la gorda.

Beldo se había escondido tras un barril de cerveza para evitar que destruyeran todo a patadas y puñetazos para dar con él.

-¡Tengo que llegar a la puerta! ¡Tengo que llegar a la puerta!-repetía.

Tras largo rato se atrevió a intentarlo. Los soldados estaban locos y corrían a ciegas. Beldo corrió en zigzag para intentar que no lo chutasen por los aires. Un vorcuo tropezó con el grovitt,volvió la vista atrás,se encongió los hombros y volvió a correr y gritar. Se escurrió por las piernas del capitán y por fin llegó a la puerta.

La puerta estaba abierta,pero solamente un filo. Beldo intentó empujar,pero pesaba mucho. Trató de salir por el filo,pero quedó atrapado. Aquello sí que era un pánico completo. Los botones se le engancharon por la puerta. Allá afuera estaba la libertad,con plantas floreciendo y un sol radiante y él estaba atrapado.

De pronto,alguien gritó:

-¡Hay una sombra al lado de la puerta! ¡Hay algo ahí!

Eso a Beldo le dejó el corazón colgando de las perchas de la arteria aorta y la vena cava. Luchó por salir,como un perro por sacarse las pulgas por un rendija. Los botones saltaron. Salió por la rendija,con el chaleco y la camisa rasgadas. Saltó las escaleras (había escalones tras la puerta) y corrió ciegamente,mientras los vorcuos recogían y contemplaban los botones caídos.

Claro,enseguida dejaron los botones y corrieron tras Beldo. Pero el sol es uno de sus enemigos:ralentizan sus pasos y marean sus cabezas,¡por ser mezclas de goblins y orcos! Así que no encontraron a Beldo,invisible todavía y corriendo entre las sombras,pues ya sabía el peligro del sol con el anillo

puesto. Los vorcuos gruñeron y cerraron la puerta. Beldo había conseguido huir.

Capítulo VI: De la llama a la hoguera

Beldo ya no estaba en poder de los vorcuos, pero no sabía dónde estaba. Había perdido casi todo: la capa, la gorra, la comida, el poney, los botones y sus amigos. Siguió adelante, recto, sin desviaciones. El sol empezó a hundirse en el mar de las montañas. Las sombras inundaban el mundo. Beldo miró atrás, después miró adelante y vio montes que se inclinaban hacia tierras llanas y alguna que otra colina tras los árboles.

-¡Madre mía!-exclamó-He pasado los Montes Tenebrosos. ¿Dónde y adónde se fueron Randalf y los enanos? ¡Espero que no estén todavía en las manos de los vorcuos!

Siguió caminando. Bajó algunas pendientes. Un pensamiento crecía en él. Ahora que tenía un anillo mágico, tenía que volver atrás, al Pueblo Vorcuo y ver si sus amigos estaban ahí. Cuando decidió hacer lo que su mente le decía, oyó voces.

Paró de andar y escuchó. No parecían vorcuos, así que cuidadosamente fue a ver quiénes eran. Del camino anterior, salía un sendero que conducía a una cueva en un pared rocosa, con el arco de entrada cubierto de musgo y alrededor crecían diversas plantas, principalmente matorrales.

Se fue acercando más y descubrió a un enano: Gialan con una gorra de cuero y la capa azul vigilando las afueras de la cueva. Beldo tenía ganas de quitarse el anillo y gritar de alegría, pero no lo hizo. Tenía el anillo puesto y Gialan le miraba sin verle.

“Les daré una sorpresa.” pensó mientras se escondía entre un arbusto, cerca del sitio donde estaba Gialan.

Randalf se había metido en una discusión con los enanos. Hablaban de qué había pasado en el Pueblo Vorcuo y se preguntaban qué harían ahora. Los enanos murmuraban. Randalf insistía en que no podían dejar al señor De Honor en poder de los vorcuos, sin saber si estaba vivo o no y sin tratar de rescatarlo.

-Es mi amigo y una buena persona.-dijo Randalf-Me siento intranquilo. Ojalá no lo hubieseis perdido.

Los enanos querían saber las razones de por qué se habían traído con ellos un bulto y por qué Randalf no había elegido a alguien mejor.

-Por ahora es un bulto molesto y de poco provecho.-dijo Glind-Y si tenemos que entrar en los túneles de esos vorcuos a buscarlo, maldito sea, o eso digo yo.

-Lo traje y yo no traigo cosas que no son útiles.-dijo enfadado Randalf-O me

acompañáis a buscarlo, o me voy y os dejo solos para ver cómo salís de este lío sin mí. ¿Por qué lo dejaste caer, Oran?

-¡Tú lo hubieras hecho-gritó Oran-si de pronto un vorcuo te agarra por el hombro y te arroja al abismo!

-¿Pero por qué no lo cogiste?

-¡Puf! ¡Por Pharumin! ¡Los vorcuos cayendo sobre mí, mordiéndome, pellizcando y golpeando! Casi me rajas el cráneo con Melyadard y Doran cortando miembros corporales a diestra y siniestra con Gelnark. Después mandaste un relámpago y cargaste a los que quedaban y luego hiciste el hechizo de volver el fuego de las antorchas de color azul y que echasen chispas para agujerear a los vorcuos. Gritaste: ``¡Seguidme todos!`` y todos deberían haberte seguido. No hubo tiempo para contar. Nos abrimos paso entre los guardias con las armas que teníamos. Después, salimos al aire libre y nos refugiamos. ¡Que Pharumin traiga de nuevo a nosotros el saqueador perdido!

-¡Que aquí está!-gritó Beldo, metiéndose entre los enanos y quitándose el anillo.

¡Dios, cómo saltaron y gritaron! Randalf estaba tan asombrado como cualquiera pero sí más tranquilo. Llamó a gritos a Gialan y le preguntó qué le dirían a un vigía si dejaba que la gente llegara sin ningún aviso. En ese momento, la reputación de Beldo entre los enanos aumentó. Gialan tardó un tiempo en recuperarse de aquello.

Beldo estaba sonriente, agradeciendo los elogios. Pero no quería decir lo del anillo (``no por ahora`` pensó). Cuando le preguntaron cómo lo había hecho, simplemente dijo:

-Oh, bueno, ya sabéis. Me deslicé con mucho sigilo ... esperé ... y aquí estoy.

-Ni el más silencioso y pequeño escarabajo hubiera pasado por delante mía sin yo verlo.-dijo Gialan.-Y creo que me quito el sombrero por ti.-Y lo hizo-Gialan a vuestro servicio.

-Y Beldo al vuestro y al de vuestra casa.

Luego le pidieron que contara sus aventuras desde el momento en que cayó al

abismo. Beldo les contó cada uno de los detalles excepto el del descubrimiento del anillo y todo lo relacionado con él. Se interesaron por la competición de adivinanzas y un escalofrío les corrió por la médula cuando Beldo les describió Gorgolium:

-Y como no podía pensar con él al lado mía,-finalizó Beldo-solo le dije: ``¿Qué hay en mis bolsillos?``. Falló las tres oportunidades que le di. Luego le dije: ``¿Y tu promesa? ¡Enséñame la salida!`` Pero él quería matarme y yo corrí, caí y me perdí en la oscuridad. Luego le oí hablar a sí mismo y le seguí. Creía que conocía el camino de salida y que me dirigía hacia él. Se sentó en la boca del túnel y yo no podía pasar. Salté por encima de él y fui corriendo hacia la puerta.

-¿Y los guardias?-preguntaron-¿No habían?

-Oh,sí,muchísimos,montones. Pero los esquivé. Me atasqué en la puerta,solamente estaba abierta por una rendija,y perdí muchos botones.-dijo mirando las ropas desgarradas-Pero bueno,conseguí salir y aquí estoy. Los enanos lo miraban con un respeto respetable mientras hablaba de burlar guardias,saltar sobre Gorgolium y abrirse paso como si fuese una pérdida de tiempo.

-¿Veis?-dijo Randalf evitando reírse-El señor De Honor esconde cosas inimaginables.-pero miró a Beldo raramente y el grovitt pensó si intentaba leer en su mente el momento evitado.

Ahora Beldo tenía que preguntar,pues si Randalf ya se lo había dicho a los enanos,él tenía que oírlo. Quería saber cómo Randalf había aparecido y qué habían pensado hasta ese momento.

Al mago no le molestaba contar de nuevo sus hazañas. Tanto él como Selvran sabían que habían muchos vorcuos habitando esa parte de los Montes. Pero antes,la Puerta del Recibidor estaba en otro lado y ahí capturaban también a gente inocente. Era lógico que por esos caminos no fueran más viajeros y los vorcuos la habían reconstruido en el final de la senda que había tomado los enanos,que se conocía segura.

-Creo que algún día le diré a un coloso decente que bloquee la Puerta-añadió-o no más formas de cruzar los Montes.

Randalf comprendió perfectamente lo que pasaba cuando Beldo gritó. Después de conjurar el relámpago de pólvora,había entrado corriendo tras los vorcuos. Los siguió y cuando llegaron a la Gran Caverna fue a preparar el espectáculo de fuego.

-Delicado-dijo-Difícil.

Pero Randalf sabía los secretos del fuego. O de otra forma,Beldo no hubiera conocido los fuegos artificiales de la llegada de la primavera que soltaba el Viejo Derk. El resto ya lo sabéis,excepto que Randalf conocía tan bien el camino hacia la Salida Inferior (así se llamaba) como cualquier vorcuo,donde Beldo perdió los botones.

Bueno,en verdad,cualquiera que conociera esa parte de los Montes,era también conocedor de la Salida Inferior. Pero había que ser un mago para no perderse y seguir los caminos correctos.

-Construyeron esa salida desde que construyeron las galerías.-dijo

Randalf-Funcionaba como vía de escape. Los vorcuos salen y vienen a estas tierras por las noches y causan grandes destrozos. La vigilan siempre.

Aunque creo que la vigilarán doblemente a partir de ahora.-y se rió.

Los demás rieron también. Habían perdido muchas cosas,pero habían matado al Supremo Vorcuo y a muchos más y hasta ahora tenían la mejor parte. Pero Randalf le llevó a la realidad.

-Hay que salir de aquí enseguida.-dijo-Nos perseguirán a montones al llegar la noche. Pueden oler nuestro rastro horas después de que nos hayamos ido. Hay que recorrer mucho trecho antes de medianoche. Si el cielo sigue despejado,veremos la luna. Nos ayudará a seguir un camino correcto.

-¡Oh,sí!-respondió a más preguntas del grovitt-Perdiste la noción del tiempo en el Pueblo Vorcuo. Hoy es viernes,y fuimos capturados la noche del martes o la mañana del miércoles. Hemos recorrido mucho,y cruzamos el corazón de los Montes. Pero nos hemos desviado. Estamos muy al Norte y a bastante

altura. Así que, ¡andando!

-Mi estómago ruge de hambre.-sollozó Beldo. No había comido desde hace dos días. Su estómago le colgaba y las piernas se le doblaban.

-Yo no puedo solucionarlo.-dijo Randalf-O si quieres puedes volver al Pueblo Vorcuo y pedirle los poneys y el equipaje.

-¡Prefiero tener hambre!

-Bueno, entonces caminemos sin parar ... o nos convertiremos en la cena y sería mucho peor que no comerla nosotros.

Mientras caminaban, Beldo miró a todos los lados buscando algo comestible.

Pero las moras estaban floreciendo, no habían avellanas y menos nueces, ni siquiera vio uvas. Mordió algo de bayas silvestres y fresas sin estar en la estación y bebió en un arroyo. Pero no fue suficiente para calmar su hambre.

Marcharon y marcharon. El antiguo camino desapareció. Los matorrales, arbustos, hierbas largas entre las piedras, briznas de hierbas roídas por conejos o liebres, menta y flores se murieron. Ahora la senda era una pendiente, llena de restos de deslizamientos de rocas. Empezaron a bajar. Cada que daban un paso, piedrecitas rodaban cuesta abajo. Pronto, se sumaron cantos rodados. Luego, fueron rocas enormes y les siguieron otras aún más grandes. Después, les siguieron piedras cónicas, como si se hubieran desprendido de la punta de un obelisco. Estas últimas rodaron y rebotaron, levantando sendas cortinas de polvo. Pronto, sintieron que toda la pendiente se movía, como si fuera un dedo que se fuera a doblar. Corrieron y montaron una maratón con rocas pesiguiéndoles y bloques pisándoles los talones.

Los árboles de abajo fueron sus salvadores. Fueron hacia el bosque que nacía en la última parte de la falda de la montaña y moría Akhraj sabe dónde.

Algunos se colgaron de las ramas más bajas, otros se metieron en arbustos y matorrales, y otros se escondieron tras los troncos robustos. Pronto, la avalancha de rocas pasó, meguó el sonido de las piedras rebotando y estrellándose contra los troncos.

-¡Vaya! Eso ha sido un alto precio.-dijo Randalf-A los vorcuos también se les pedirán pagar el peaje,a menos que no molesten al silencio.

-¡Sí,ya!-exclamó Ogan,que se había metido entre un arbusto de espino y lamentaba aquella decisión-Ahora les serán más fácil bajarnos a pedrazos. Los enanos y Beldo no podían más. Tenían las piernas cansadas,los pies doloridos,y hartos de tanto correr y andar.

-¡Chorradas! Hemos terminado el camino de las montañas. ¡Hay que darse prisa! ¡Mirad la luz!

El ocaso ya había concluido hacía mucho tiempo. La oscuridad invadía todo. Bueno,todo no,más allá en los confines del mundo,quizás todavía se vea los últimos rayos de sol. Bajaban cojeando,lo más deprisa que podían ir,bajo las sombras de los pinos,por un camino de arena fina. A veces se abrían entre matorrales a espadazos. Otras,caminaban con el silencio abrigando el bosque,sobre agujas de pinos y con la calma hospedando en sus corazones. El viento había huido hacia las tierras lejanas.

-¿Cuánto más hay que andar?-preguntó Beldo. Ya no distinguía de quién era la barba que ondeaba al viento (por supuesto,era de Doran,que marchaa a la cabeza) -Tengo los pies destrozados,las piernas a merced del viento y el estómago colgando como una bolsa vacía.

-Solo un poquitín más.

Un milenio después (o eso le pareció a Beldo) salieron a un espacio abierto. Estaba rodeado de un anillo de pinos. La luna brillaba cetellante cual lámpara farolera,colgando del techo nocturno. Por un motivo desconocido,aunque era un sitio algo confortante,presentían que ese no era un lugar hecho para viajeros cansados.

De pronto,un aullido sonó en la lejanía. Era largo y terrorífico. Le contestó uno a la derecha. Se les unieron otros de varios rincones de bosque. Finalizó uno no muy lejos de donde se encontraba la Compañía. Eran lobos a la luna,¡lobos llamando a su manada!

Los lobos no habitaban en la Comarca,por lo menos no rondaban por las

Villas, quizás haya algunos viviendo en el Bosque Abandonado en la Ala Norte. Beldo sabía cómo era el sonido. Había muchas descripciones en cuentos y leyendas. Un primo suyo, Franciscoso Derk, sabía imitarlos tan bien que a veces, Beldo no conseguía dormirse por el miedo. Pero eso ya no era ni una mísera mota de polvo comparado con oír aullar lobos auténticos en un bosque, de noche, bajo la luna. Los anillos mágicos no son eficaces contra lobos, y menos los que viven o se relacionan con vorcuos. Esos son demonios animales. No necesitan verte para localizarte. Huelen y escuchan. Además, la manada es una herramienta muy útil para ellos, pues acorralan a sus presa para después, los más fuertes abalanzarse sobre ellas y los más rápidos coger a los que se escapan.

-¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia!-gritaba el grovitt-¡Huir de vorcuos para acabar en lobos! ¡Qué desgracia!-y así surgió el proverbio grovitt "De la llama a la hoguera".

-¡A los árboles, de prisa!-gritó Randalf. Y corrieron hacia los árboles del anillo arboreo. Buscaron y encontraron ramas bajas o fuertes trepando por los troncos con una rapidez nunca vista. Subieron y confiaron su peso a las ramas de los árboles, rezando a Pharumin que les salvara de aquel caos. Si los hubiérais visto (desde un sitio seguro) os habrías partido de risa. Los enanos, sentados, con las barbas al viento, como señores barbudos jugando al escondite. Vadin y Danin se había subido a un gran abeto, tan grande que podía compararlo con el árbol de Navidad natural más alto del mundo (pero claro, estaban subidos a la segunda rama de la derecha). Oran, Orin, Ogan y Glind estaban tumbados en las ramas de un pinsapo, que giraban en torno al tronco como una escalera de caracol. Gialan, Giolon y Doran estaban en un pino cercano, aunque más espeso. Randalf, el más alto de la Compañía, se subió a un árbol que era imposible de subir para los demás, en la salida del campo. Estaba muy bien escondido, solamente con la luz de la luna, se le veía la claridad de la barba respecto al traje.

¿Beldo? Pues estaba corriendo de un tronco a otro y escondiéndose tras

ellos, como un loco dando rodeos por el bosque corriendo en zigzag, esquivando los árboles.

-¡Otra vez te despreocupaste por el saqueador!-gritó Glind a Oran.

-¡No puedo tener el oficio de cargar saqueadores!-exclamó Oran-¡A lo largo de galerías y a lo alto de árboles! ¿Qué te crees que soy, un mozo con cuerda?

-Lo harán el plato fuerte de la cena si no lo sacamos de ahí.-dijo

Doran, bastante preocupado además, pues los aullidos se acercaban y resonaban más fuerte-¡Oran!-gritó, pues Oran estaba en la rama más baja del árbol más accesible-¡Ve rápido y tira del saqueador!

Oran tenía buen corazón aunque parecía un leñador y aceptaba las cosas entre dientes. Pero Beldo no pudo alcanzar la mano de Oran, ni aunque el enano fuera a apoyarse en la rama con las rodillas, cosa que hizo. Así que tuvo que bajar al suelo e hizo que Beldo se subiera a su hombro y llegara a la rama.

En ese momento, los lobos llegaron al campo. De pronto, los ojos luminosos se aproximaron a Oran. Pero el enano no soltó a Beldo. Esperó a que llegara a la rama y se acomodara. Después saltó y se colgó de la rama. Se columpió y a un lobo que se le acercaba le pateó el hocico. Metió impulso y dio un vuelta a la rama y llegó junto a Beldo. ¡Justo a tiempo! Después de un segundo, toda la manada estaba alrededor del árbol de Oran, Orin, Ogan, Glind y Beldo.

Gruñían y saltaban hacia la rama de Oran y Beldo. Les centellaban los ojos y sacaban la lengua.

Ni siquiera los volduos (habitaban bajo la sombra d